



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Discusion sobre las intermitentes en la Real Academia de medicina de Madrid.—¿Es la mujer un sér aparte de la humanidad?—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—Cirugía práctica.—Estudios psicológicos.—HIDROLOGIA MEDICA.—Cuatro palabras sobre direcciones de baños.—SOCIEDADES CIENTIFICAS.—Discurso pronunciado por el Sr. Martínez Molina en la sesión pública anual de 1867.—PRENSA MEDICA.—De las afusiones frias en el tratamiento del cólera.—De los latidos de la aorta abdominal.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar. Reales órdenes.—Sanidad de la Armada. Reales órdenes.—Sesión literaria del 6 de Diciembre de 1866.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 10 DE FEBRERO DE 1867.

DISCUSION SOBRE LAS INTERMITENTES EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Nuestros lectores conocen, por los extractos de las sesiones de la Academia, la discusion que en ella se ha promovido sobre las calenturas intermitentes. Escusamos, por lo tanto, presentarles en un resumen lo que habrán leído ya más por extenso. Háse tratado desde el principio, de saber hasta qué punto podian mirarse como enfermedades continuas los accesos perniciosos de fiebre; así como algunas fiebres continuas deben á veces tratarse como intermitentes. Si no se planteó la cuestion precisamente en estos términos, á lo menos nos parece que tal debe ser su genuino sentido.

Hubiera podido llamar la atencion con semejante motivo este lazo de union, este principio de identidad, que se manifiesta entre dos órdenes de afecciones tan bien bosquejadas por separado, como son las fiebres intermitentes y las continuas. Hay circunstancias, en que las calenturas continuas parecen ser de la naturaleza de las intermitentes, y otras en que al través de la intermitencia sobresalen fenómenos, que merecen ser atendi-

Tom. XIV.

dos con una terapéutica distinta de la correspondiente á la periodicidad. ¿Será que en el fondo, la continuidad y la intermitencia patológicas constituyan una misma cosa?

Probablemente no será esta la opinion del señor Santero, que con tanta decision se ha consagrado á diseccionar el elemento de la intermitencia, haciéndole responsable de todos los daños ocasionados por la fiebre. Segun él, lo esencial, el principio fundamental de toda esta série de males, es la lesion sufrida por la ley normal de la intermitencia en las funciones del sistema nervioso.

Sin descender al análisis y juicio crítico de esta opinion, me contentaré con observar, que el procedimiento del Sr. Santero se parece mucho al de los primeros filósofos griegos, que atribuian todas las cosas, unos al agua, otros al fuego, otros al aire, etc.; entidades elementales que nada tenían de los cuerpos visibles y tangibles que conocemos. Con esta explicacion pueril se encontraban satisfechos, porque acallaba momentáneamente su necesidad de explicar los hechos naturales.

¿Qué será una calentura intermitente, despojada de sus accidentes más ó menos graves, y de la fiebre misma? Lo que el mundo entero prescindiendo de todos sus elementos á escepcion de uno solo: ese elemento único que se ha conservado, y del cual seria tan imposible hacer salir los demás, como sacar un cuerpo de un verdadero vacío. Sistemáticamente se los hace salir; pero es porque el mismo entendimiento que los puso á un lado, los vá restituyendo á hurtadillas, sin lo cual habrian desaparecido para siempre.

Explicar la intermitencia no es más difícil que explicar la continuidad. A nadie creo que parezca mas misterioso el sueño, intermitente, que la nutricion, continua. La enfermedad sucede á la salud, la salud á la enfermedad: como empiezan y concluyen las fiebres no interrumpidas, empiezan y concluyen, y vuelven á empezar y concluir, los accesos de las periódicas. Así es posible que se

verifique, desde que existe un desarrollo viviente, un flujo de fenómenos, dotados de un carácter espontáneo; y semejante posibilidad es una explicación suficiente.

Siguiendo el procedimiento de Aristóteles, de considerar como esencia de una cosa, como su *forma sustancial*, aquello que la distingue, el señor Santero hace consistir esta forma sustancial de las fiebres periódicas en la intermitencia. Efectivamente, la cuestión de la intermitencia es de tal magnitud para el médico práctico, que difícilmente habrá otra más importante. Mas si esto sucede así, es solo en razón de los medios curativos que poseemos; descárgese el tratamiento antitípico, suponiendo iguales los agentes de curación de todas las fiebres, cualquiera que sea su tipo, y veremos desaparecer el valor de la intermitencia, hasta reducirse á un accidente lo que antes parecía carácter esencial. En patología pura, en la nosología, que solo atiende á las diferencias específicas de los males para distinguirlos entre sí, el aparecer con remisiones ó intermisiones solo puede constituir una variedad en las especies respectivas.

No sucede lo mismo bajo el punto de vista terapéutico. Aquí interesa mucho la cuestión de intermitencia ó de continuidad, porque los medios de tratamiento son distintos: prueba inequívoca de que la llamada esencia de la enfermedad, forma sustancial de Aristóteles, no es más que el carácter que se considera más importante bajo algun punto de vista, el que elegimos para distinguir un individuo y para constituir la base de un género, ya arbitrariamente, ya por ser signo de otros muchos que acostumbran aparecer relacionados con él.

De esto, á decir que la enfermedad es realmente ese signo solo que nos sirve para distinguirla, hay mucha diferencia. La enfermedad es el conjunto de sus síntomas, y en este conjunto ofrecen las fiebres continuas y las intermitentes fenómenos comunes, que las identifican de algun modo. Es, pues, indudable, que si la continuidad y la intermitencia, más ó menos marcadas, distinguen las enfermedades, otras circunstancias las relacionan entre sí y hacen de ellas una misma cosa, sin que sea lícito establecer esas divisiones absolutas, que aíslan unas de otras especies y variedades de un modo violento y que nada tiene de natural.

Hemos venido á parar á la solución del problema que nos propusimos al principio. Si: hay lazos de unión entre la *intermitencia* y la *continuidad patológicas*, que pueden exigir para la una los recursos terapéuticos indicados para la otra.

Basta para inclinar al uso de este tratamiento,

digámoslo así, cruzado, cualquier circunstancia propia de una de las series, que venga á agregarse á la otra. Si en una comarca donde reinan las fiebres intermitentes y existe sin duda una infección miasmática, se presenta, en los momentos mismos de exacerbarse la epidemia, algun caso de fiebre continua grave, lícito es, á falta de otros medios, ensayar en este caso los antitípicos, á pesar de la continuidad. Y si por el contrario, algun acceso intermitente ofrece la forma de una verdadera inflamación, de una congestión peligrosa, nadie dudará en combatir estos accidentes como si fueran continuos, á pesar de la intermitencia. Las reglas terapéuticas no se aplican jamás en identidad absoluta de circunstancias; á pesar de las diferencias se hallan autorizadas por ciertos puntos de conformidad, los cuales hacen más ó menos probable su buen éxito. Esta fortuna es la que se vá á probar, cuando por indicaciones parciales se aplica á una serie de fenómenos los medios aconsejados contra series distintas.

En cuanto al modo de obrar de los antitípicos, asunto es que debe llamar mucho la atención de los médicos. ¿Son estos medios propiamente curativos? ¿O deben con más razón considerarse solo como preservativos?

No hago más que indicar esta grave cuestión, que reclama ser tratada detenidamente y con amplios pormenores. Los tónicos en general obran, ó por mejor decir, la economía escitada por ellos obra, aumentando la fuerza de resistencia, el ser, el cuerpo de la vida, y oponiéndose al suceder, á los cambios y trastornos funcionales. Tal es la idea más general que puede formarse de los efectos ocasionados por su intervención en el organismo. Sobresalen particularmente en dar solidez á los órganos, y aumentar las fuerzas llamadas radicales de la vida; no escitan acciones, no promueven fenómenos inmediatos, como otros agentes; su influjo es silencioso, pero se revela con el tiempo, más en negaciones que en afirmaciones de otros fenómenos determinados. Favorecen la vida, pero es bajo aquel aspecto que la hace ser lo que es, y no bajo aquel otro por el cual deja de ser y empieza á ser continuamente otra cosa. Por lo tanto, más bien que curan, preservan; hacen subsistente el orden de cosas sobre el cual establecen su presidencia; son más propios para confirmar la salud, que para disipar la enfermedad.

La misma razón que hace al médico distinguir las enfermedades intermitentes de las continuas, debe con más motivo hacerle distinguir los tónicos, y sobre todo los antitípicos, de los demás medicamentos, porque esta segunda distinción es la base y fundamento principal de la primera. ¿Cómo

los que profesan la doctrina de curar un mal establecido, *mediante* un cuadro de fenómenos semejante, no han caído en la cuenta de que su sistema debía relegar los preservativos á un orden enteramente distinto de los verdaderos medicamentos? Los preservativos modifican la economía, más bien haciéndola *no cambiar* que *cambiar*: los otros medicamentos, por el contrario, la hacen cambiar convirtiendo la enfermedad en salud. Y al decir esto, nos referimos á los verdaderos *medicamentos preservativos*, no á las *enfermedades preservativas*, como la vacuna, que son una cosa muy distinta. Si la quina curara las intermitentes ocasionando un acceso, una enfermedad preservativa; nada debería preservar mejor que un acceso, de los accesos subsiguientes. Pero sucede lo contrario precisamente; porque hay casos en que la costumbre de enfermar prevalece sobre la de dominar las causas patológicas, y no en todos se aclimata ó acostumbra el organismo á un orden de causas despues de una crisis pasajera.

Sea lo que quiera de estas diversas consideraciones, hubiera sido de desear, que la Academia abordara la cuestion de la preservacion de las intermitentes por medio de los antitípicos, y aun viniera á parar con este motivo á la de la preservacion general, y más ó menos posible, de otras diversas enfermedades. Preservar es mas digno del médico que curar, y si podemos preservarnos de las fiebres periódicas, además de los medios higiénicos, por algun agente terapéutico, tal vez venga á estenderse esta conclusion á otras gravísimas circunstancias, con no poco beneficio de la humanidad.

Creo haber observado, sin género de duda, que en los países y épocas en que reinan las intermitentes, ha bastado para evitarlas en algunos individuos amenazados de ellas, la administracion de cortas cantidades de sulfato de quina y aun de extracto ó tintura de quina; lo cual nada tiene de extraño, pues sabido es que en tales circunstancias basta un *régimen tónico*, para sufrir impunemente la accion de la atmósfera, que se deja sentir en otros sujetos sometidos á un régimen debilitante.

Nadie podrá asignar hasta qué punto la resistencia artificial, proporcionada á la vida por los tónicos, puede oponerse á la influencia tóxica de los miasmas ó causas exteriores de enfermedad ó de muerte; pero basta que dicha resistencia figure de algun modo en la funcion comun, para que convenga estudiarla, hasta fijar la forma más conveniente de procurarla y establecerla.

Sirvan estos breves é incorrectos apuntes, para responder al llamamiento hecho por la Academia

de medicina de Madrid; la cual ha prestado á la ciencia el importante servicio de fijar la atencion pública sobre un objeto de tanta trascendencia, y de ilustrar la cuestion con sus sábias observaciones.

DR. RESANO.

¿ES LA MUJER UN SER APARTE EN LA HUMANIDAD?

Si en lo que hemos espuesto en anteriores artículos sobre el curioso problema *«breves consideraciones fisiológicas diferenciales entre la mujer y el hombre»*, hemos podido congratularnos en una cuestion puramente gráfica, es lo cierto, que la que ahora se nos ofrece es verdaderamente cuestion de fondo, y grave.

¿Es la mujer un sér aparte en la humanidad, y por qué elemento de los que la constituyen, es la mujer lo que es?

Mientras el naturalista se complazca en contar los *estambres y pistilos* de una flor, podrá pasar muy bien entretenido los días de una hermosa primavera; mas si llegado el invierno se quiere dar cuenta de aquellos efectos naturales, (de los cuales quizá haya hecho exactas descripciones) seguramente se sentirá trasportado á otro horizonte distinto del sensible, y todo lo que hasta entonces le hubiera parecido hermoso y encantador, todo viene á ser despues insípido y desagradable.

Pues lo propio sucede al físico, al químico, al astrónomo, al geólogo, y con igual razon al fisiólogo, cuando intenta penetrar en los ocultos resortes que mueven y sostienen la máquina humana.

El buscar, pues, ese resorte particular, el fondo que se oculta á los ojos del fisiologista de la mujer, por el cual quiere saber si ese sér está en posesion de una vida propia que la hace una entidad aparte del hombre, es verdaderamente lo que hallamos mas difícil y abstruso. No obstante, por más que sean justos nuestros temores, entraremos en algunas consideraciones, concretándolas lo mas posible, á lo que nos parezca más filosófico y la ciencia sancione. Razonemos.

Si ese principio oculto que especializa la mujer y la constituye un sér aparte en la humanidad *existe*, es un *algo*: si es un algo ¿dónde tiene la residencia, dónde su domicilio? ¿La tiene en la materia, la tiene en el espíritu?

Cuando proponemos que, esa *existencia* especial que investigamos pueda hallarse en la materia ó en el espíritu, es porque creemos en la dualidad humana; es que la mujer, siendo de la misma naturaleza del hombre, es como él una *biduidad*: un compuesto de alma y cuerpo, de espíritu y carne; es un sér misto ó doble, que ni es simplemente animal, ni será pura inteligencia. ¿No admitian los pitagóricos un alma racional y otra sensitiva? ¿Y qué han pensado sobre esto Aristóteles, Platon, Anaxágoras, Ciceron, San Agustin y tantos otros? «El hombre, decian, tiene dos almas; la una que recibe del primer Sér inteligente, y la otra que la ha recibido en el mundo sensible; cada uno ha conservado caracteres distintivos de su origen, el alma del mundo intelectual vuelve sin cesar á su origen, y la fatalidad nada puede con ella; pero la otra está sujeta á los movimientos del mundo.»

Jesucristo nos dijo, (Evangelio de San Mateo) *Spiritus quidem proutus est, caro autem infirma*.

¿Qué nos dice el sentido íntimo, nuestra propia conciencia sobre la dualidad humana? Oigamos á Smith (teoría de los sentimientos morales.) «Cuando yo examino, dice, mi propia conducta para juzgarla, y la apruebo ó la con-



deno, es evidente que en algun modo me divido en dos personas, y que el *yo* que examina y juzga, representa un papel diferente del otro *yo*, cuya conducta queda examinada y juzgada: el 1.º es el juez, y el 2.º el *yo* juzgado. — Es tan imposible que el uno sea el otro, bajo todos aspectos, como lo es que la causa y el efecto sean una misma cosa. » Además, ¿No experimentamos esa lucha interior, ese combate terrible que nos arrastra á los sublimes rasgos de heroísmo? ¿Cómo se explicarían los actos de abnegación si no hubiese más que un elemento? ¿Puede haber combate sin dos fuerzas? Ovidio conoció esta gran verdad al dejarnos escrito aquello de: «*Video meliora proboque, deteriora sequor.*»

No debiéramos estralimitarnos, pero era preciso fijáramos nuestra manera de pensar sobre un punto controvertible por el sistema de la unidad del hombre; y tanto esto, cuanto que solo así juzgamos caminar más lógicamente derechos á nuestro fin.

Que el móvil oculto que constituye la vida especial de la mujer, no debe de existir en su elemento *ánimico*, parece una verdad. Una cosa existe en otra ó está unida á otra, en los objetos sometidos á nuestra experiencia, de tres modos: por *justaposición* de partes en el espacio, por *coexistencia* en el tiempo, y por *asociación* en el ejercicio de su actividad.

Si pues, el agente que investigamos no está asociado al principio *ánimico* por alguna de estas tres maneras, es porque no existe en él. — No lo está por *justaposición*, porque la unión, que consiste en la continuidad de los elementos en el espacio, no tiene un valor á los ojos de la ciencia sino en cuanto hay un sér inteligente que percibe las formas que resultan de la continuidad, reduciéndolas á principios de unidad en tipos ideales. Y si sola el alma es la que puede verse y conocerse á sí propia, ¿qué formas percibe de su propia justaposición de elementos?

Menos lo está por *coexistencia*, porque la coexistencia en el tiempo, dice Balmes (Filosofía fundamental) es una relación que por sí sola no dá ni quita nada á los objetos. Estos tienen su existencia independiente de dicha relación: para que coexistan, es necesario que existan.

Y bien: pues si solo el alma es la que puede verse y conocerse á sí misma, ¿qué relación con otro objeto independiente de ella, conoce y vé coexistir en sí misma?

No lo está en fin, por la *asociación de actividades*, porque esta palabra nada concebible significa, sino en cuanto expresa la convergencia de fuerzas hácia un mismo objeto. ¿Y qué otras fuerzas reconoce el alma que existan en sí propia y que converjan hácia un mismo punto, que no sea ella misma?

No tienen, no parecen tener, otra acepción estos razonamientos algun tanto ontológicos, pero que demuestran que la *unidad* es una ley del entendimiento, el cual es también á su vez, *uno y simple*; y si hubiéramos de forzar más esta prueba, preguntaríamos si el principio *ánimico* de la mujer, es de diferente condición que el principio *ánimico* del hombre; porque si lo es, los moralistas cometerán un grave error al asegurar la inmortalidad de ambos y la igualdad de premios y penas en otra vida.

El principio *psíquico* de la mujer, no es por su naturaleza de superior ni inferior gradación al del hombre; parece ser igual. ¿Cómo superior, si la mujer es toda debilidad y amor? Y si es inferior, ¿cómo se la hace responsable igualmente que el hombre de sus acciones, y se la castiga con penas iguales y escritas en un mismo Código? ¿Por qué el catolicismo la ha elevado al rango de compañera del hombre? Concluyamos: 1.º Que el principio inteligente

de la mujer es de igual condición, de la misma naturaleza que el del hombre, *uno y simple*, lo que escluye la asociación de otro cualquiera elemento, que en tal caso sería un compuesto, en el que habría unión de objetos; 2.º Que la razón no alcanza á hallar en el principio *psíquico* de la mujer ese resorte especial que investigamos, no pudiendo en tal concepto explicar por él la vida propia de que goza. Pasemos adelante.

Que la actividad potente que diferencializa á la mujer del hombre debe existir en su parte orgánica, parece una verdad.

No cabe medio. ¿No hemos reconocido con respetabilísimos filósofos y naturalistas la dualidad humana? Bacon, Leibnitz, y Herschel, que han examinado al hombre detenidamente, ¿no admiten también la doctrina del hombre doble? Concretémonos.

El hombre, como la mujer, son dirigidos por dos poderes sobre los cuales no debe cuestionarse jamás: la *inteligencia* con sus bellezas y el *corazón* con sus pasiones. Hé aquí todo; y si en el poder inteligente no hemos podido hallar la razón de *sér* de la varia fenomenalidad que nos ofrece el bello sexo, claro es que debemos trasladar nuestras investigaciones al complejo terreno del poder orgánico. — Esto es lógico.

Y como la mujer bajo el punto de vista de su organización, es un sér que ofrece la misma ó mayor complejidad que el hombre, se ocurre preguntar. ¿En qué elemento, tejido, órgano, sistema ó aparato subsiste esa actividad, ese *quid* que especializa al bello sexo? Decir que en todas y cada una de sus partes, es espresar una gran verdad; mas la demostración de este hecho exige un severo estudio sobre detalles anatómicos y fisiológicos que no es justo hacer; y por más que hayamos presentado un cuadro muy en relieve de las principales diferencias que distinguen al uno y al otro sexo en los tres órdenes á que pueden clasificarse y reducirse todos sus actos vitales, á saber: *vegetativo, animal é intelectual*, es lo cierto que esto no basta para todo aquel que intente definir las cosas, y no limitarse á meras descripciones, como ha hecho Pinel, que no quiso definir las calenturas porque no conocía su esencia. (Nosografía Filosófica.)

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Junio de 1863, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada ó redactada por el segundo.

(Continuación.) (1).

Además de la hemorragia uterina y los accidentes convulsivos, existen otros muchos fenómenos dependientes exclusivamente de la mujer, que dificultan é imposibilitan el parto espontáneo; tales, son por ejemplo, la disposición de su esqueleto, creando vicios de conformación que afecten directa ó indirectamente las dimensiones de la pelvis, ó estados particulares y accidentales de la misma, ajenos muchas veces al embarazo.

La mujer más pequeña y deforme puede concebir como todas las demás, y llegar por consecuencia la época de su parturición. Generalmente hablando, desde el momento que un comadron tiene á su cuidado una mujer contrahecha, se encuentra abrumado bajo la im-

(1) Véase el n.º 680.

presion del compromiso en que podrán llegar á colocarle las circunstancias de aquella embarazada, tanto más temibles, cuanto más considerable sea el vicio de conformacion.

Como quiera que cuando llega este caso es un hecho inevitable, no le queda al práctico otro recurso que medir con detenimiento las dimensiones de la pelvis, para convencerse de la posibilidad ó imposibilidad del parto sin operacion cruenta; pero supongamos que las dimensiones son tales, que es indispensable esta al cumplir el término normal de la preñez: ¿deberá esperarse tranquilamente la llegada del parto á su época ordinaria, para apelar á la sinfisiotomía ó la operacion cesárea, ó se optará por provocar el parto anticipado? Ofrecen ventajas palpables para la madre y la criatura estas dos operaciones? ¿Puede confiarse en ellas? La historia contestará por mí; todos los hombres juiciosos y desapasionados convienen en que la sinfisiotomía ofrece tan escasas ventajas, que no se perdería mucho por desecharla como inútil, ó poco menos; la operacion cesárea, sobre ser peligrosísima á la mujer, hasta el extremo de asentar el mismo Chailly-Honoré en su tratado práctico de partos, que dentro de las murallas de París no existe en medio siglo un solo ejemplo de mujer que haya sobrevivido á ella, no permite tampoco responder de la vida de la criatura. De lo dicho inferimos, apoyados en la observacion constante, que ni la una ni la otra operacion proporcionan resultados favorables á la parturiente, ni al fruto de sus entrañas. Luego es indudable, que el recurso humanitario, moral y hasta religioso, que debe adoptarse, es la provocacion del parto anticipado: á beneficio de él, segun todas las estadísticas obtenidas en estos últimos años, se salvan la mayoría de las mujeres, y más de la mitad de las criaturas. Ante la fuerza numérica no hay opinion que se resista: preocupaciones acaso exageradas, teorías destituidas de fundamento, torcida interpretacion de los sentimientos más elevados, y una empírica y tenaz resistencia al espíritu innovador, siquiera sea fundado, de las ciencias todas, han hecho desconocer la bondad de esta práctica tan humanitaria. Hoy nadie duda, que cuando despues del sétimo mes se prueba matemáticamente la imposibilidad del paso de la criatura al través del conducto pelviano, luego que llegue á adquirir mayores proporciones; el parto anticipado es la indicacion preferible, científica, moral y religiosamente considerada. Pero no queda la cuestion en este terreno, no se halla por esto ventilada en todos sus detalles; con efecto, si la embarazada es reconocida á tiempo, ya se ha visto que la eleccion no es dudosa; pero, ¿y si no se tiene conocimiento de sus circunstancias hasta el noveno mes, hasta el momento que los dolores anuncian el propósito de la naturaleza? ¿*Quid faciendum?* ¿Dada la imposibilidad del parto por la mano y por el forceps, se recurrirá á la operacion cesárea, á la tan falaz sinfisiotomía, á la cefalotomía, ó á la embriotomía ó embriulcia? La respuesta es muy fácil en el terreno de las teorías; si la criatura se halla viva, se operará sobre la madre, y si no sobre aquella; esto es magnífico escrito en letras de molde, pero en la práctica ha perdido mucho de su galanura. Por más que se cuente con signos seguros, relativos á la vida del feto, no se aprecian siempre con una fijeza tal que no den lugar á la duda; si los hombres más experimentados fueran suficientemente francos, habrian de confesar que más de una vez se han equivocado. Pero dejemos á un lado la incertidumbre, supongamos adquirida la realidad que la criatura está viva y que no hay otro recurso que la histerotomía abdominal. ¿Entre la muerte casi cierta de la madre, como consecuencia de la operacion, y muy probable del feto, y la salvacion, punto menos que segura de aquella, operando sobre el feto, por qué medio se optará como regla general? Yo no me atreveré á

dar solucion á este problema, porque me falta un nombre para poderlo hacer: si le tuviera, lo haria con la franqueza que me caracteriza, con arreglo á mis convicciones; pero me detengo en la seguridad que algun dia se ventilará en definitiva, por quien corresponda, este punto de tocología, acaso y sin acaso, uno de los más trascendentales. Si en union de mis dignos compañeros, no hubiera tenido la honra de llevar sobre los hombros el cargo de la Casa de Maternidad de Madrid, tal vez no promoviera esta discusion; pero muévenme á ello dos observaciones en que felizmente se encargó la naturaleza de evitarnos el conflicto de la decision por uno ú otro extremo. Si así no hubiese sucedido, confieso que nos habríamos visto apurados, como ya lo estábamos solo al pensarlo.

Los hechos á que me refiero, aparecen ya al descubierto, desprovistos del interés práctico que hubieran tenido sin la terminacion espontánea; pero su resultado favorable ó adverso despues de la operacion elegida, no probaría tampoco el haber obrado con acierto.

Debo, pues, por lo tanto, no dejarlos pasar desapercibidos, siquiera el arte haya que lado en esta ocasion como mero espectador de la prevision de la naturaleza.

OBSERVACION 1.^a N.^o 45. Dolores, ingresó el 20 de Mayo del 63, de 47 años, nerviosa, constitucion endeble y delicada, habia menstruado por primera vez el año anterior, y la última apareció del 45 al 49 de Noviembre: tenia muy poco más de tres piés y medio de estatura, con una jibosidad en la parte posterior superior izquierda del tronco, correspondiendo á su parte opuesta, ó sea á la superior lateral derecha del pecho, una depresion debida á la falta de corvadura de las costillas primeras: existia además una deformidad en la pelvis, consistente en el hundimiento de la superficie cuadrada del bacinete en el lado derecho, quedando por este vicio de conformacion más metida la cavidad cotiloidea y la cabeza del femur correspondiente y resultando más cortos los diámetros oblicuo y trasversal, especialmente el último, siendo de notar, que el antero-posterior estaba prolongado á favor de la separacion de el sacro que formaba un ángulo mas abierto que de costumbre, así que la figura de el conducto óseo en su parte inferior era la que presenta el ojo de una llave: el diámetro trasversal apenas tenia dos pulgadas, mientras que el antero-posterior tenia más de cinco, el cuello del femur derecho era más corto, y su cuerpo más encorvado que el opuesto, en términos de resultar el miembro más corto y obligar á la paciente á manejarse con muletas; habia atrofia en el ojo izquierdo y el brazo derecho le manejaba con dificultad: por la descripcion hecha, se comprenderá que es difícil buscar un sér más anómalo y desgraciado.

Cuando ingresó en la casa estaba embarazada de seis meses, á juzgar por los signos, tanto racionales como sensibles; pasó un mes y dias, y el 28 de Junio se declaró el trabajo del parto; reconocida á las pocas horas se halló la cabeza de la criatura en el estrecho superior, ofreciendo la abertura uterina una flexibilidad y dilatacion regular y al través de ella comenzando la formacion de la bolsa amniótica: desde este momento, hasta que el vértice llegó al estrecho inferior, colocándose su diámetro antero-posterior en relacion con el coxí-pubiano, tardó cuarenta horas; es decir, que el paso de la escavacion, y sobre todo el de los planos inclinados que la imprimen el oportuno movimiento de rotacion fué el causante de la tardanza, bien esplicada, atendido ser el sitio de la estrechez: la paciente no presentaba fenómeno alguno alarmante, y era muy cuerdo esperar: primero, porque el parto avanzaba aunque lentamente; segundo, porque se veia un parto anticipado; y tercero, porque ni con la mano ni con el forceps podia terminarse: tan luego como la cabeza se halló en este último estrecho avanzó con rapidez, y el parto terminó con la salida de una niña viva de siete meses, sacando la cabeza muy aplastada

por sus partes laterales posteriores y apenas por las anteriores.

El puerperio siguió despues una marcha normal, y al dia sétimo salió con alta á petición suya en buen estado de convalecencia.

CIRUGÍA PRÁCTICA.

Sres. Redactores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y distinguidos comprofesores. He tenido el placer de ver en su ilustrado periódico del 8 del presente, una nota del Sr. D. Ramon Eusebio Morales, con el epigrafe, *Curacion del hidrocele por medio de la perforo-acupuntura múltiple*.

Con una modestia digna de alabanza y que revela su genio y talento, desea saber nuestro comprofesor, si su método se ha puesto ya en práctica, ó ha sido conocido anteriormente.

Por otra parte, Vds., Sres. Redactores, publican en la *Crónica* del mismo número un suelto, titulado *por no dar golpe en vago*, escitando la atencion de los prácticos y eruditos á la especie de llamamiento del Sr. Morales.

Sin pretension de ningun género, y mucho menos de tratar de atenuar el mérito de los trabajos de nuestro compañero, antes bien, de alentarle en ellos, tengo el honor de remitir á Vds. las siguientes notas, en las que se verá una gran semejanza de invencion en cuanto al tratamiento del hidrocele, que propuso el Dr. Lewis hace muchos años, y el actual de nuestro compatriota.

La *Revue Médicale de Paris* en Julio de 1838, publicó, tomando de la *Gazette Médicale*, tambien de Paris (Junio de 1838), las observaciones siguientes:

Observaciones de hidrocele, tratados por una simple puncion (piqûre), comunicadas por el Sr. Deleau, cirujano mayor.

«Las dos observaciones de Deleau, confirman la pretension de un cirujano inglés, el Dr. Lewis, el que asegura curar los hidroceles en pocos dias, por una sola puncion hecha en el tumor con una aguja ordinaria muy fina. Aparece en seguida en la superficie esterna una pequeña gota de líquido, y sin más derrame, por decirlo así, por voluminosa que sea la coleccion, desaparece como por encanto.»

Véanse los hechos del Sr. Deleau.

OBSERVACION 1.^a El Sr. G., de 40 años de edad, tenia un hidrocele enorme, y se oponia á toda operacion. El Sr. Deleau habia empleado ya sin éxito el uso de la tintura de iodo esterioresmente y un vejigatorio. En este estado, se decidió á practicar la operacion siguiente: abarcó con la mano izquierda el testículo y el cordon espermático, haciendo así prominente el tumor, é introdujo por un movimiento de rotacion una aguja muy fina, de dos pulgadas de larga; la retiró así que penetró unas seis ú ocho líneas, y apareció una pequeña gota de un líquido muy claro. Envolvió despues el escroto con un pedazo de franela empapado en la tintura de iodo, y se sometió al enfermo á quietud en la cama. Al dia siguiente habia desaparecido casi por completo; al segundo dia se hallaba el escroto en su estado normal.

OBSERVACION 2.^a El Sr. S., de 74 años de edad, consultó á el Sr. Deleau por una hernia, que decia no podia mantener reducida con ningun vendaje. Este médico reconoció la existencia de un entero-epiplocele y un hidrocele voluminoso. El dia siguiente por la mañana practicó la puncion, como en el sugeto de la observacion anterior. Salió por la herida una gotita de una serosidad amarillen-

ta; tres dias despues pudo aplicar su vendaje, y mantener la hernia.

Habia yo tomado un apunte de estas observaciones y tuve la ocasion de ensayar este tratamiento en 1844.

Voy á transcribir literalmente la observacion, tal como la redacté entonces, y sin más objeto que para mi estudio.

Mayo 7 de 1844.

Hidrocele tratado por la picadura, segun el método del doctor Lewis.

Abarcando el escroto, introduje en un hidrocele de mucho volumen, que padecia un sugeto de 42 años de edad, que venia de la Isla de Cuba y tenia gran recelo por toda operacion, una aguja fina de acero, que penetró con un movimiento de rotacion hasta una media pulgada.

Elegí para esto el punto de eleccion, y al sacar la aguja, salió inmediatamente solo una serosidad clara.

Acto continuo apliqué una compresa de franela, empapada de una onza de tintura alcohólica de iodo; cubrí con ella el escroto, y se sujetó esta con un suspensorio. Eran las cinco de la tarde del referido dia; volví á reconocer el afecto antes de poner en práctica el método espresado, y por medio de la investigacion ordinaria, se confirmaba la transparencia del tumor, tan clara y distintamente, que se podia considerar como un tipo del hidrocele simple.

Dia 8, á las ocho de la mañana. El tumor disminuido de volumen, el escroto estaba más engrosado, con arrugas; no se percibia el líquido á la luz. Parecia más bien un hidrocele por infiltracion. ¿Será que haya salido lentamente parte de la serosidad de la túnica vaginal al escroto, y que la curacion de los profesores Lewis y Deleau se funde en este mecanismo? ¿ó que la tintura de iodo haya dado á la piel del escroto cierto aumento de grosor, por el estímulo que causa y por imbibicion?

Nueva aplicacion esta mañana de la compresa empapada en la tintura.

El dia 9 el mismo tratamiento, y no reconocí la parte para poder comparar mejor el siguiente dia.

Dia 10. El hidrocele ha disminuido bastante: en la parte inferior del escroto se ha desprendido la epidermis, sin duda por la actividad de la tintura de iodo.

Cura con cerato simple.

Dia 11, 12 y 13. El tumor permanece estacionario, y algunos dias despues volvió á aumentar el volumen, hasta adquirir el que tenia el dia 8.

En vista de esta falta de éxito, el paciente se resignó á sufrir la operacion, que era en aquel tiempo la que más comunmente se practicaba, y era la inyeccion del vino cocido con rosas rojas castellanas.

Obtuvo una curacion radical, hallándose el escroto en su estado completamente normal, un mes despues de la operacion.

No llenaba, ciertamente, esta operacion por la inyeccion vinosa, el desideratum de la práctica quirúrgica, para combatir un afecto sencillo en su esencia. Era un proceder doloroso, espuesto á accidentes, particularmente, cuando cierta cantidad del líquido inyectado llegaba á infiltrarse en las mallas del tejido celular del escroto; la vaginitis albuginea era á veces demasiado intensa, hasta exigir un tratamiento antiflogístico riguroso, y por último, la completa resolucion se hacia esperar mucho tiempo, de 15 á 30 dias como término medio.

Se conseguia generalmente la curacion radical, pero corriendo muchos azares.

Fué una inspiracion feliz, poco tiempo despues de la época á que me refiero, la sustitucion de la inyeccion del

vino por la solución de la tintura alcohólica de iodo, que ocurrió al eminente cirujano de París, Sr. Velpeau, en el tratamiento del afecto que nos ocupa.

En mi modesta posición de profesor, dicho esto sin una falsa apreciación, he tenido, sin embargo, la ocasión, al cabo de muchos años, de tratar un crecido número de hidroceles, después que llegué á entender el proceder del Sr. Velpeau.

Y debo decir, con la mayor ingenuidad y sinceridad, que desde entonces, he considerado la operación radical del hidrocele como la cosa más sencilla en cirugía operatoria.

Es cosa de pocos minutos, la punción, la evacuación del líquido que constituye el hidrocele, la inyección de la solución de la tintura de iodo, y el volver á dar salida á esta.

Puede decirse que el cirujano ha concluido aquí su tarea; de todo lo demás se encarga la naturaleza *medicatrix*.

Y es, porque la estimulación que produce la solución indicada es conforme, ni más ni menos, que lo que exige la enfermedad para ser completamente modificada, y para que en adelante la túnica vaginal no segregue, ni más ni menos, que lo que está destinado para su función normal.

Ya que hemos entrado en este campo, debo decir; que no es cierto que la solución de la tintura de iodo (una onza por dos de agua destilada) no ocasione dolor alguno.

En casi todos los operados, aparece en el momento de la inyección un dolor, de carácter más ó menos intenso, que se irradia desde el testículo por los cordones espermáticos, hasta la región lumbar; pero basta el uso de una medicación antiespasmódica calmante, para disipar este accidente en el intervalo de cuatro á ocho horas.

Desde el día siguiente, empieza á inflamarse la región operada, llega á veces en 3 ó 4 días á adquirir un volumen próximo al que tenía el hidrocele; pero en verdad que baja rápidamente, y rapidísimamente, comparado su curso con el de la inyección vinosa.

La regla general es la curación radical.

Lleva pues, este método consigo la facilidad, la prontitud, poco dolor, los accidentes consecutivos leves, y el éxito afortunado.

¿Diremos por esto que hemos llegado ya en la materia que nos ocupa al supremo grado de perfección?

Esto sería renegar de la aspiración humana, á la que la Providencia no en vano ha dotado de facultades, cuyo ejercicio le conduce á la perfectibilidad.

Debemos por lo tanto, acoger con toda fé cuantos trabajos aparezcan que tiendan á simplificar, ó mejorar cuanto se refiera á todas las artes, industrias y ciencias, y muy en particular á la que tenemos el honor de ejercer.

Yo desearía, sinceramente lo digo, que el proceder del Sr. Morales viniera á perfeccionar el método del señor Velpeau, más bien, á sustituirle con otro más sencillo, más pronto en sus resultados y más brillante, y no sería el último que enviara al respetable y considerado por mí, como profesor, los testimonios de deferencia y respeto con que deben ser acatados los profesores ilustrados y laboriosos.

Bilbao, 24 de Enero de 1867.

AGUSTIN MARIA DE OBIETA.

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Deseando por mi parte contribuir á la formación del monumento científico que hace trece años levanta

EL SIGLO MÉDICO, estuve muy perplejo para la elección de los materiales que había de consagrarle; pues examinado el inmenso acopio que de toda clase hay en su preciosa colección, no hallé para esplotar ningún terreno que no hayan recorrido con lucimiento ingenios aventajados. En medio de mis dudas, me ocurrió la idea de escribir sobre algunos puntos psicológicos, muy importantes para el filósofo, y de crecidísimo interés para el médico, ofreciendo con ellos á su edificación una insignificante y arenisca piedra. Después de muchos años de médico, dedicado al ejercicio de mi profesión y cansado de no saber medicina, me acogí al estudio de la psicología, donde confieso en verdad que adelanté menos, pues me veo siempre envuelto en misterios, y obligado, como hombre que cree, á cantar la palinodia. En medicina aprendí que cada día sé menos, y cambiando de estudio he confirmado más y más la verdad que se encierra en la sentencia emitida por el maestro de la filosofía, Sócrates, *solo sé que nada sé*; sin que por ello se me pueda argüir como á los pirrónicos, puesto que á lo menos yo sé que nada sé.

¿Era por ventura fácil encontrar un tema más grandioso, un objeto tan digno como el *Nosce te ipsum* de los antiguos filósofos griegos? No desistí de mi propósito no obstante sus dificultades, capaces de acobardar á personas más competentes, recordando que nunca se pierde el tiempo dedicado al estudio de sí mismo; y aunque nada se adelante á lo sabido, «es tanto el valor de la filosofía, que no solo aprovecha á los que la estudian, sino al que habla de ella:» *ea enim philosophiae vis est, ut non solum studentes, sed etiam conversantes juvet*; cuyas cláusulas del profundo Séneca (*Epistol. 10.*) me alientan para mi empresa.

El hombre, ser privilegiado de la Creación, es el objeto de la medicina y aun de la filosofía, pues versando sus estudios sobre todo el universo, dirige perfectamente su atención al *microcosmos*, ó mundo en miniatura, que así llamó la antigüedad al mismo hombre. Compuesto éste de dos entidades tan opuestas, como el alma y cuerpo, cuenta como es consiguiente dos series de fenómenos, orgánicos y psíquicos, aunque con más propiedad debemos llamarlos mistos, puesto que las manifestaciones de nuestra alma se verifican por el intermedio orgánico del cerebro y sus anejos. Maravilla producen los primeros, sorprendiéndonos la infinita sabiduría del Creador hasta en los menores ápices de su escelsa obra; pero sube de punto nuestro entusiasmo, y nos sume en las mayores confusiones el estudio de las facultades de nuestra alma, de la razón humana, de su opuesto polo la locura, las pasiones, la embriaguez, el delirio, los ensueños, el sonambulismo, la pesadilla, éxtasis y otros fenómenos psicológicos, que llaman en alto grado la atención de los sábios, así filósofos como médicos. Procuraré fijarme sobre asuntos tan difíciles y otros que les están íntimamente relacionados, para esclarecer algún tanto sus intrincados problemas, sin aspirar por ello á formar un sólido pedestal á la psicología; empresa que requiere mayor copia de conocimientos y años de meditación.

No dista mucho la época en que quiso establecerse una especie de antagonismo entre las ciencias filosóficas y físicas, creyéndose que la psicología era una ciencia vedada al médico, y olvidando, que para ser completa la fisiología no debe pasar por alto el estudio de las facultades del alma, que tanto influyen sobre el cuerpo, ni el de las funciones materiales, que á su vez tienen con aquellas relaciones que nadie se atreve á dudar. Así cayó sobre los médicos el grave cargo de materialistas, porque desdenaban ocuparse de cuanto no estaba al alcance de su escarpelo; y si alguna vez quisieron romper aquel círculo tan limitado de sus operaciones intelectuales, se les prohibió salir de él, para no introducir el error y la confusión en el término de las ciencias filosóficas y mora-

les. Lo mismo sucedía, aunque á la inversa, á los que osaban penetrar con la luz de la filosofía en el santuario de la naturaleza, acusándoseles, y con fundamento, de haber olvidado los trabajos de los médicos, y de someter á la crítica de un espiritualismo puro y elevado el estudio de la materia. Tenían razón en parte los dos bandos, y eran víctimas de su rivalidad; porque en vez de asociarse, para que de su trabajo recíproco brotara la luz que los había de conducir por las espesas tinieblas que envuelven el estudio de las facultades superiores del hombre, huían los unos de los otros por opuestos caminos, apartándose ambos de la verdad que con tanto anhelo buscaban, y hacia la cual debían dirigirse sus investigaciones.

En la actualidad ya no sucede así, pues marchando los sabios al frente del progreso de las ciencias, han comprendido, que para un completo análisis de la humanidad, es preciso que no se haga por medio de una división exclusiva, que por sí sola á nada conduce, á la par que es sumamente útil poniendo en contacto sus dos elementos. Efectivamente: ¿no es el hombre un compuesto, mejor dicho, una asociación de espíritu y de materia? Si es cierto, como dice Pascal, que está colocado entre el ángel y el bruto, ó como antes escribió Galeno (*Isagog. Suason. ad art. orat. Cap. 6.*) *partim cum diis, quod rationis particeps est, partim cum belluis, quod mortale*: si sus dos partes constitutivas tienen entre sí vínculos y relaciones tan estrechas, que se modifican la una á la otra por sus fenómenos y perturbaciones en el curso de la existencia, ¿para qué separarlas? Ha cesado, pues, y creo que para siempre, esa rivalidad, que en mal hora para el adelanto de las ciencias y en particular de la psicología y la medicina, había querido establecerse. Ya podemos los médicos entregarnos sin reserva ni límite al anchuroso campo de nuestras investigaciones, aprovechando las lecciones de todos, para penetrar en el hondo abismo de las cuestiones psicológicas.

Esta verdad, tan palpable para la medicina y la fisiología en general, tiene mayor aplicación en el estudio de las operaciones del entendimiento: ¿cómo tratar con buen resultado del sueño, del somnambulismo, de la locura, de las pasiones, bajo sus diferentes fases, si no nos fuese permitido entrar en el terreno de la psicología? Imposible. Es incuestionable la claridad que en todas sus dudas puede suministrar esa ciencia, cuyo objeto son las facultades del alma, siendo estas las que principalmente se modifican ó pervierten en dichos estados morbosos; y como la fisiología es la antorcha que ilumina la patología, así sucede con las nociones psicológicas para penetrar en el intrincado laberinto de los fenómenos mentales. No es fácil hallar una explicación satisfactoria de la tardanza para hacer las aplicaciones psicológicas á los estados anómalos y escepcionales de las facultades del alma, puesto que ni aun es posible reconocer su irregularidad, ignorándose su modo regular y sano. Este mismo atraso en que se halla la psicología, ramo filosófico envuelto en las más densas tinieblas, y del cual se discuten todavía los puntos más culminantes, es otra de las causas que aumentan las dificultades para hacer una buena aplicación al estudio de dichos fenómenos psicológicos.

Hay en la naturaleza, como dice Stzum (vol. 4.º pág. 77), millares de efectos que quedan totalmente ocultos á nuestros ojos, y en aquellos que podemos explicar algo, casi siempre se embebe cierta oscuridad, que nos recuerda ser hombres. Ignoramos las causas inmediatas de muchos efectos; son dudosas las de otros muchos, y á poco número se reducen aquellas de que podemos dar razón con alguna certidumbre. En una palabra, carecemos de principios seguros sobre la mayor parte de los objetos, y nos reducimos simplemente á conjeturas y probabilidades; pero lo que menos podemos comprender es á nosotros mismos, que somos una cosa

superior á nuestra ciencia. Con razón dijo Stenon, que «el espíritu humano, que hasta los cielos ha investigado, aun no conoce el instrumento por medio del cual obra, y que al parecer pierde sus fuerzas al entrar en su propia casa.» Criticó Filon (*Lib. de somn.*) el que nos elevemos en busca de lo que pasa en los astros y últimos cielos, dejando nuestro estudio por difícil; y queremos conocerlo todo olvidando el consabido verso: *Aedibus in nostris quæ prava aut recta geruntur*. El mismo filósofo judío en otro de sus tratados (*lib. 4.º leg. alegor.*) dice á este propósito, explicando con la elegancia que le caracteriza, la causa de no poderse conocer nuestra alma: *mens, quæ inest nostrum unicuique, cætera potest comprehendere, seipsam nosse non potest. Quæmadmodum enim oculus alia videt seipse non videns, sic et mens intelligit alia, seipsam non comprehendit*.

Sin embargo, en el fondo de verdad que envuelven las anteriores cláusulas, se entrevé alguna exageración; puesto que el alma tiene de sí una idea cierta, aunque no sea tan clara y distinta como de otros objetos. El espíritu humano se conoce á sí mismo antes que piense en conocerse, sin que antes conozca su existencia; sobre cuyo particular raciocina ingeniosamente San Agustín (*De trinit. cap. X*). con elegantes pruebas, que hoy citan algunos como producciones de la filosofía moderna, diciendo: «Cuando la alma procura conocerse, ya se conoce; se conoció, pues, á sí misma, por lo que no puede desconocerse la que cuando sabe desconocerse se conoce.» Esto, no obstante, le falta discernirse y comprenderse bien: conoce clara y distintamente su existencia y operaciones, y las cualidades de nuestro cuerpo; pero como añade Malebranche (*De la inquisición de la verdad*, tomo I, lib. 3.º, part. 3.ª, cap. VII). «No tenemos conocimiento tan perfecto de la naturaleza de nuestra alma, como la tenemos de la naturaleza de nuestro cuerpo; y en este sentido se realiza la opinión de los que dicen que nada se conoce menos que el alma; mas aunque no alcancemos entero conocimiento de ella, nos basta el que tenemos por sentimiento íntimo, para demostrar sus principales atributos.»

Las consideraciones que anteceden, demuestran la dificultad de estos estudios, para los cuales, si insuficientes son los recursos psicológicos, todavía lo son más los anatomo-patológicos, sobre los cuales me han desengañado el dicho unánime de los más célebres autores y mi experiencia acorde con ellos, adquirida en una larga temporada, que interinamente dirigí nuestro acreditado manicomio. En dicha época procuré hacer autopsias de locos, porque se asegura que los muertos sirven de lección: poco aprendí con ellas, pues el cadáver me hablaba como un muerto, y me dejó completamente á oscuras. Las cuestiones que me propongo examinar, son los más enmarañados enigmas que ha intentado jamás descifrar la filosofía, y su dilucidación es ciertamente una tarea, en la que agota en vano sus fuerzas la inteligencia del hombre. Hé elegido indudablemente los más áridos y difíciles puntos del saber humano, como si digéramos, *lo peor de cada casa*, pues no merecen otra calificación la psicología entre las ciencias filosóficas, y el tratado de enagenaciones mentales entre los correspondientes á la patología. Dicha elección no demuestra arrogancia, si no modestia, ó tal vez miedo de abordar otras más sencillas, porque así, con la misma imposibilidad oculto mi insuficiencia.

También se deduce de lo dicho, que no seré organicista puro, ni cosa que lo parezca, en el estudio de los fenómenos psicológicos, y que para penetrar en su oscuridad me apoyaré en las luces que suministra la psicología. Pero no se olvide, que son pobres y poco vivos sus resplandores, por ser el ramo filosófico más atrasado y envuelto por sin número de cuestiones insolubles, y así no se espere una claridad, que no es posible conseguir; es solo un débil recurso, un simple auxiliar, para un estudio

sumamente atrasado. En medio de tantas dificultades, siempre que trate de indagar una verdad cualquiera, procuraré no aceptarla ligeramente; conducta la más idónea para no caer en un error, que condazca después á nuevos errores. En vano reconoce el hombre la inutilidad de sus impotentes esfuerzos para resolver los más oscuros enigmas, siéndole imposible refrenar el ardor de saber que le agita y á la par contener su desmedido amor propio. Para semejantes ocasiones vale mucho un *lo ignoro* á tiempo, y en verdad que tal vez abuse yo de este recurso, puesto que en los siguientes trabajos le menudearé, confesando mi insuficiencia en casos que otros más atrevidos esplican á su manera, ya que no satisfactoriamente.

Valencia Enero de 1867.

JUAN B. PESET.

IIIDROLOGIA MÉDICA.

CUATRO PALABRAS SOBRE DIRECCIONES DE BAÑOS.

Señores redactores de EL SIGLO MÉDICO:

Muy señores míos y estimados amigos: La polémica sostenida por los doctores Parraverde y Carril, sobre cuyo fondo me parecería oficiosa impertinencia decir una sola palabra, ha despertado en mi ánimo el antiguo deseo de escribir algunas, acerca de la viciosa organizacion que entre nosotros alcanza el ramo de aguas minerales, capaz por sí sola de esterilizar cuantos esfuerzos se hagan para el progreso de nuestros establecimientos balnearios; y pues, es oportuna ocasion, segun Vds. mismos creen en su recto criterio, de resolver sin grande dilacion ciertas cuestiones médico-administrativas de gravedad, voy á esponer sin embargo mi modo de pensar en la materia, que tal vez sea el de no escaso número de nuestros profesores.

Ante todo, como mi radical opinion en el asunto ha de atacar forzosamente á intereses creados; como la respetable clase ó corporacion de médicos directores de baños, entre los que tengo la honra de contar algunos y muy buenos é ilustrados amigos, pudiera sentirse atormentada por el cosquilleo de la susceptibilidad, hoy tan en boga en el mundo, declaro aquí muy alto: que nada de cuanto diga se refiere á las personas, ni tiende en lo más mínimo á empañar el brillo de su bien sentada reputacion; que solo á la institucion dirijo mis censuras; ó mejor dicho, que, más que censurar, me propongo defender los múltiples intereses de la ciencia, de la profesion, de la humanidad enferma, y aun los económicos del país, actualmente sacrificados á una mal entendida curatela de la pública salubridad.

No sé las razones que hubo, ni es cosa de pararse á averiguarlo, para establecer la exclusion en las direcciones de las fuentes minerales: probablemente, la situacion de algunas de estas en despoblado, y el decaimiento en que, como todo lo demás, se hallaban á principios de este siglo, sugirieron lo principal del pensamiento. Sea como fuere, es lo cierto, que con tal medida vino á crearse, sino un estanco terapéutico, como muy acertadamente dijo uno de aquellos contendientes, cuando menos un verdadero monopolio, poco útil para la ciencia, vergonzoso para la profesion, vejatorio para los enfermos, y altamente opuesto al desarrollo de este ramo de la riqueza pública; y si los modernos conocimientos económicos no hubiesen demostrado ya los graves perjuicios del monopolio en todas las esferas de la actividad hu-

mana, este solo bastaba y sobraba para escogido ejemplo.

¿Qué ventajas ha reportado de él la ciencia? No desconozco los importantes trabajos, sobre todo, en los últimos y más cercanos tiempos, publicados por algunas direcciones de baños, y Dios me libre de poner en duda sus meritorias condiciones; pero, aparte de que esos trabajos se hubieran acaso quintuplicado, al reciente despertar de la actividad médica en España, estando abiertas para todos indistintamente las puertas de su experimentacion; distan mucho tales esfuerzos aislados, sin plan sintético preconcebido, de constituir el *desideratum* de la ciencia. Esta suspira, en todo caso, por un ordenado conocimiento de los hechos, emanado de un conjunto de hombres notoriamente competentes en las diversas ramas de conocimientos necesarios para el objeto, con unidad de miras, y desprovistos de toda apasionada afeccion en el asunto. ¿Y quién sabe si á estas horas estaria realizado, ó cuando menos, iniciado el pensamiento, si la administracion, sin la falsa seguridad de lo existente, se hubiese visto en la necesidad de dictar alguna disposicion en la materia? Hé aquí por qué no vacilo en calificar al presente monopolio, cuando menos, de un estorbo para el verdadero progreso científico.

Si de este orden de consideraciones pasamos á las referentes á la profesion... ¡Cuán bochornosa es para esta la humillante dependencia en que ahora vive! En vano, el más consumado práctico, con pleno y cabal conocimiento de las cosas, con todos los antecedentes de que carece quien vé por vez primera á los enfermos, prescribe á estos el modo y forma de usar unas aguas minerales cualesquiera; si al pasar por el ineludible portazgo de la direccion, no sufren sus prescripciones la desdeñosa acogida del desprecio, son al menos mutiladas por la omnipotente voluntad allí reinante. Nadie, por distinguido que sea su puesto en las filas de Esculapio, tiene derecho á saber ni entender una palabra sobre esos *medicamentos especiales*, fuera del privilegiado mortal que oficialmente las administra. Lo gracioso del caso es, que, una vez admitido en el gremio, no sé en virtud de qué ciencia infusa, cualquiera puede pasar y pasa en efecto de unas aguas salino-termales, por ejemplo, á otras sulfurosas frias, y así de las demás.

Muchas, y trascendentales algunas, son las ficciones de que el mundo se alimenta; pero ninguna me parece más soberanamente absurda, que la supuesta especialidad en que se basa y pretende sostener el monopolio que combató. Si mañana se le ocurriese á cualquiera proponer el nombramiento de dos ó más médicos en cada capital de provincia, segun el censo de su poblacion, y por lo menos uno en cada cabeza de partido, encargados de la exclusiva administracion del ópio, del tártaro emético, de los arsenicales, etc., medicamentos tan especiales é infinitamente más heróicos que los de que hablamos, una carajada universal ahogaria en su cuna á pensamiento tan extravagante; y, sin embargo, esto pasa como moneda corriente; esto circula como un axioma de innecesaria demostracion tocante á las aguas minerales.

Hora es ya de rechazar una ficcion que tanto ofende á la dignidad profesional, y de decir á propios y extraños la verdad: ni por su composicion, ni por su modo de administrarlas, son las aguas minerales más ó menos especiales que cualquier otro medio de los que la terapéutica echa mano para combatir las humanas dolencias; por el contrario, muchísimos otros medicamentos nos ofrece la materia-médica, cuyo manejo exige infinitamente más

prudente acierto y tino práctico que el de aquellas, menos espuestas al cabo á los graves percances de un mal uso ó del abuso. Caiga, pues, un monopolio que cierra la puerta á multitud de nobles aspiraciones, con visible detrimento de los intereses morales y materiales de la profesion.

Tampoco, que digamos, gana mucho el prestigio de esta con la vejacion de los enfermos, obligados á seguir forzosamente las prescripciones de un facultativo, que hasta las más veces ser impuesto, para no inspirarles la debida confianza. Orígen de altercados y disgustos en algunas ocasiones, es en otras un manantial de inmotivadas difamaciones al más celoso tal vez y más apto de los directores. ¿Quién de nosotros no se ha encontrado en el caso, yo al menos me hallé más de dos veces, de verse obligado á defender contra injustas apreciaciones de los bañistas, la limpia fama y notorísima aptitud de algun médico-director amigo? Y es natural que así suceda: pocos hombres nacen dispuestos á tolerar de buen grado la coaccion; y el que la sufre, protesta y se desquita maldiciendo de quien la ejerce; mucho más si lo que se cohibe es un deseo tan legítimo, mejor diria derecho, como el de la libérrima eleccion de facultativo, para reintegrar la más preciosa y sagrada propiedad del individuo, la salud.

Esta sola consideracion hubiera bastado para no establecer el privilegio de que hablamos, si la administracion de aquella época, poseedora de los ulteriores adelantos en la ciencia administrativa, hubiese podido estudiar la cuestion bajo todas sus fases, armonizando los al parecer encontrados intereses, segun era y sigue siendo fácil y asequible.

Desgraciadamente no sucedió así: ya fuese por imitar á nuestra vecina Francia, nacion la más centralizadora del globo, cuya administracion envuelve entre las mallas de sus innumerables redes al individuo desde la cuna hasta el sepulcro, ya procediese del impulso ciego y exclusivamente médico, comunicado al asunto, es lo cierto que, al pretender garantizar de abusos el empleo de las aguas minerales con la creacion de las direcciones, no solo se ocasionaron los perjuicios que dejamos someramente apuntados, sino que tambien se levantó indefinidamente un valladar á la mejora de nuestros establecimientos balnearios, verdadera riqueza de un país que sepa esplotarlos como es debido. Pregúntese á los pocos propietarios de algunos de los mejorados, y fuera de la satisfaccion de haber contribuido en algo al progreso de su patria, se les verá pesarosos y medio arrepentidos de sus esfuerzos contrariados de mil maneras por la monopolizadora institucion de que se trata.

Renuncio á entrar, como me proponia, en detalles y observaciones sobre este punto, que por otra parte cada uno sabrá hacer; pero no puedo menos de consignar aquí, que á la altura en que la necesidad, la moda, el capricho, si se quiere, han colocado el uso de las aguas minerales, no llegarán las nuestras á disputar la concurrencia á las extranjeras, ni aun siquiera á contener la cada vez más creciente emigracion española hácia estas, ínterin no desaparezca la gran rémora para la creacion de nuevos establecimientos y mejora de los existentes. Por muy humanitario que pretenda hacerse el capital, nunca ha de llevar su abnegacion al extremo de renunciar por completo á todo rédito; y nadie, por otro lado, se siente con fuerzas para las perpétuas luchas y antagonismos con un poder autonómico ingerido en su propiedad.

Medite sobre esto nuestra prudente y equitativa administracion; armonice los complejos intereses que aquí se

debaten, y entienda que el de la salubridad pública, aun bajo el criterio más centralizador, queda superabundantemente á salvo, solo con que las aguas minerales, al igual de todo medicamento, se administren por la prescripcion y bajo la inmediata vigilancia de un facultativo, sea el que fuere, á completa eleccion del pobre paciente; imite en esto el ejemplo de otras naciones, que nos precedieron en establecer y quizá legaron el grave error del monopolio, abandonándolo hoy á toda prisa por injusto y perjudicial. Si en este camino hubiera de lastimar algun pequeño y parcial interés, en su mano tiene los medios de indemnizarlo; y en todo caso, ante el grito de la conveniencia general

Fiat justitia et ruat cælum.

A. MANTÉ.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MARTINEZ MOLINA EN LA SESION PÚBLICA ANUAL DE 1867.

*The proper study of mankind, is man.
(Pope's Essay on man.)*

Tarea predilecta de los hombres pensadores ha sido siempre la de investigar la admirable estructura del cuerpo humano, conocer el mecanismo de sus funciones, y descórrer en fin el velo que cubre los profundos arcanos de la organizacion. A conseguir tan laudable objeto se han encaminado los desvelos y elucubraciones de los médicos y filósofos, de los naturalistas y sábios de todas las épocas, siendo hoy, señores, tanto más notable la profunda conviccion de los antiguos al proclamar el consejo *nosce te ipsum*, cuanto que ignorando éstos los sublimes misterios de la organizacion humana, revelados hoy en parte por el más precioso de los instrumentos físicos, no podian comprender todo lo bello, todo lo sorprendente, todo lo admirable que encierra la obra maestra de la Creacion.

Y no estrañaremos que tantas inteligencias se hayan detenido á estudiar el cuerpo humano, si reflexionamos que teniendo á la vista este modelo, todos pueden aprender á deducir alguna aplicacion práctica á la vida social: el filósofo vé realizado en la naturaleza del hombre un bello ideal, que difícilmente hubiera podido bosquejar en su elevada, libre y creadora fantasía; el moralista vé en el hombre una dualidad compuesta de una alma pura, inmaculada como destello de la Divinidad, encarnada en un cuerpo, con el cual vive en misterioso consorcio, conservando, sin embargo, la libertad de accion, y siendo por lo mismo responsable de sus obras; el naturalista vé en el cuerpo humano el tipo orgánico al que no se ha concedido llegar á infinitas creaciones inferiores; el médico estudia en el hombre su estática y dinámica normal, para comprender la distancia que separa al hombre sano del enfermo y restablecer cuando sea posible el equilibrio perdido; el físico admira la inimitable estructura de nuestros sentidos; el mecánico se inspira observando las condiciones materiales de las palancas y potencias á cuyo juego se debe el movimiento; el hombre de gobierno ha parado mientes alguna vez tambien sobre la admirable economía humana, á fin de redactar un código análogo, aplicable á las necesidades sociales; el economista no ha podido tomar en otra fuente más pura el gran principio de la division del trabajo; todos, en fin, pueden aprender alguna cosa en este pequeño mundo, teatro de fenómenos sorprendentes y que tan de cerca nos interesan.

Por esto se han cultivado con señalado empeño las ciencias anatómicas, y se han empleado y agotado todos los medios de investigacion sugeridos por el entendimiento humano, á saber: la observacion, el experimento, la comparacion, la análisis, la síntesis, la analogia, la clasificacion, todos los cuales han dado lugar á nuevas ramas de las mismas ciencias; y como la verdad, por inespugnable que parezca, en las llamadas físicas y naturales, no puede resistir á estas armas que mutuamente se auxilian, para demoler los fuertes muros que la ocultan, de aquí las conquistas que ha hecho la anatomía, y las esperanzas

halagüeñas que abriga, de obtener nuevos triunfos en lo sucesivo.

Yo, señores, no vengo á la Academia á presentar á esta Corporación respetable hecho alguno nuevo que deba ser interpretado por un Cuerpo científico; ni vengo á leer un trabajo lleno de erudición y que verse sobre un asunto filosófico, para hacer gala de altas concepciones á las cuales no podría remontarse mi pobre espíritu, embelesado siempre en observar hechos que todos pasan por bajo del nivel de la vista humana; ni mucho menos á levantar tempestades académicas, sentando proposiciones paradójicas ó derribando ídolos venerandos y venerados, que sea preciso levantar despues y colocar sobre pedestales restaurados: vengo únicamente á ofrecer un cuadro de la ciencia anatómica, anotando someramente *sus progresos y las aplicaciones* de que es susceptible; vengo simplemente á relatar hechos, á esponer verdades, y ¿sabéis por qué? Porque no conviene que estas permanezcan archivadas y acaso desconocidas de muchas capacidades que las puedan convertir de estériles en fecundas, y porque es preciso hacer de la verdad frecuentes exhibiciones, á fin de conmemorar los triunfos de la ciencia (1), no de otra manera que la sociedad en el orden civil, militar y religioso, tiene establecidos ciertos dias para recordar y solemnizar algunos hechos, que son la base y el fundamento de las creencias, del entusiasmo y de las virtudes patrias. He preferido esponer verdades como campo iluminado á fin de tropezar lo menos posible. ¡Es tan instintivo y natural que busque la claridad de lo verdadero el que no tiene seguridad de marchar por la oscuridad de lo cuestionable! Me he decidido á hablar de anatomía, porque, señores, en una época en que esta rama de las ciencias naturales se lanza á descubrir mundos hasta aquí desconocidos, y abandonando la pinza y el escalpelo, se arma con el microscopio y los reactivos químicos para penetrar hasta el último límite de la organización; en una época en que el anatómico se prepara á gritar con el entusiasta de Siracusa: *Eureka*, ya resolví el problema de la organización; ya encontré el modelo del primer ensayo de las fuerzas prácticas; ya poseo el alfa y omega del alfabeto orgánico; en una época en que parece llegado el momento de recoger el guante arrojado por Raspail, cuando en un momento de orgullo retó á los biólogos pidiéndoles «una vesícula en cuyo seno se pudieran elaborar á su arbitrio otras, y él nos daría el mundo organizado;» en una época, en fin, en que el Gobierno ilustrado de S. M. dice en un reciente preámbulo, encaminado á reformar la enseñanza médica, que la anatomía ha sido llevada casi al límite de su perfección, justo es que celebremos los triunfos de la ciencia, y sin dejarnos arrastrar por el atractivo de conquistas aun no bien aseguradas, nos congratulemos con el recuerdo de las verdades que ya han merecido la sanción de los hombres dedicados á su estudio.

La anatomía, señores, es una ciencia vasta, pero á la vez una ciencia única, que no puede ser fraccionada sino atendiendo á las colosales proporciones que ha tomado, y á la imposibilidad de abrazarla en su conjunto. Por esto se ha convenido en estudiarla bajo diferentes puntos de vista, á fin de conocerla mejor y apreciar sus numerosas aplicaciones; no de otra manera que para conocer los detalles de un país ó una nación, se la estudia bajo el punto de vista histórico, agrícola, comercial, religioso, industrial, militar, literario, geológico, etc.

Aprovechándome de estas divisiones, voy á presentar un cuadro, siquiera sea en bosquejo, de los estudios anatómicos; pondré en relieve los progresos más notables que ha hecho la anatomía de poco tiempo á esta parte; primeramente me ocuparé del estado de perfección á que ha llegado la llamada anatomía descriptiva, esponiendo someramente la influencia que ha ejercido sobre la medicina, ora en sus periodos de atraso, ora cuando ha sido cultivada y considerada como el cimiento de aquella ciencia; despues pagaré un tributo á la época actual, indicando los esfuerzos de los anatómicos modernos por averiguar el primer elemento mórfico de la organización humana, y por llevar la análisis anatómica hasta los principios comunes á toda materia; haré despues una escursión á la anatomía patológica, tratando de probar, que todo su

porvenir depende de los adelantos de la anatomía normal, porque mal se puede comparar el estado morboso con el fisiológico, si este se desconoce; probaré despues, que existe cierta concordancia entre las ciencias llamadas embriogenia, anatomía comparada y teratología, tres ramas de la ciencia de la organización que se auxilian mutuamente; recordaré en resumen los servicios que ha prestado á la medicina en general y á la cirugía en particular la anatomía llamada médico-quirúrgica y topográfica; y por último, considerando á la anatomía trascendental como la verdadera ciencia y á las demás ramas antropológicas como medios para adquirirla, enumeraré algunas leyes que ha formulado en vista de una observación atenta, y tan variada como puede desearse en las creaciones orgánicas. Tal es el programa de mi trabajo.

Tarea, á la verdad, demasiado árdua y superior á mis fuerzas. Si antes de haber empeñado mi palabra hubiera oído el consejo que dirige á los que escriben, el poeta de Venusa:

*Sumite materiam vestris qui scribitis æquam
viribus;*

ó hubiera elegido otro asunto menos complicado por tema de mi discurso, ó hubiera declinado completamente el compromiso. Pero toda vez que debo cumplir con un deber ineludible del Reglamento, é inaugurar por el presente período académico las tareas de esta ilustre Corporación, contando con su indulgencia, voy á empezar esponiendo los progresos y aplicaciones de la anatomía normal:

ANATOMÍA DESCRIPTIVA NORMAL DE LOS ÓRGANOS.

Es la anatomía de las grandes masas, la de los órganos ya formados, la que emplea los medios más groseros de investigación para hacer más palpable lo que puede apreciarse con nuestros sentidos desnudos; es tambien la primera que se ha cultivado, si bien las descripciones han ido mejorando con el tiempo. La forma, el volumen, el peso, la consistencia, el número, el color, la estructura, y en estos últimos tiempos las conexiones, han sido datos que han enriquecido la historia anatómica de los órganos, en términos, que puede decirse de la anatomía descriptiva de nuestra época, que nada ó muy poco le falta para adquirir su completa evolución.

La fisiología fué la primera que cogió el fruto del estudio de las condiciones estáticas normales de los órganos, porque bastó observar la consistencia de los huesos, su forma, la variada configuración de las superficies articulares, los cartílagos de incrustación; las membranas que las revisten, barnizadas con un líquido suave y resbaladizo, y los vínculos que responden de sus relaciones múltiples, para asegurar que estos órganos desempeñaban el papel de columnas, sobre las cuales se apoyaban las partes blandas, de paredes protectoras de órganos delicados, y de palancas montadas de una manera ingeniosa, para prestarse á los movimientos de que es susceptible el cuerpo humano. Poco esfuerzo de imaginación hubieron de hacer tambien los fisiólogos, al estudiar como anatómicos la forma, la dirección y la estructura de las masas musculares, y especialmente cuando observaron sus inserciones en los órganos pasivos del movimiento. Debieron adivinar, si es que ya las contracciones musculares de las víctimas inmoladas en honor de los dioses no les indicaron el papel de estos órganos rojos, que ellos eran los órganos activos, siquiera no comprendieran que de otro punto habia de surgir esta actividad.

Los experimentos han venido despues á confirmar estas presunciones, basadas en el estudio anatómico, y hoy no solo es axiomática la influencia de la contractilidad de la fibra muscular sobre los movimientos, sino que merced á observaciones sobre las parálisis y contracturas musculares, á secciones practicadas en estas masas durante la rigidez cadavérica, y á los curiosos experimentos de faradización localizada, practicados con incansable paciencia por Mr. Duchenne de Boulogne, se sabe cuál es el uso de cada uno de los manojos más delicados de un músculo dado. Debíó bastar igualmente á un observador superficial notar la dirección y desagüe del conducto excretorio de una glándula, ciertos receptáculos de que están provistas algunas de ellas, ocupados por líquidos de variado color y consistencia, para adivinar que la víscera de que proceden aquellos conductos debia estar encarga-

(1) Valle y Alvarez. Discurso leído en la Universidad de Santiago en la solemne apertura del curso académico de 1865 á 1866.

da de la fabricación de un humor, ya escrementicio, ya destinado á desempeñar otros usos en la economía. ¿Quién no sabe el robusto argumento con que llegó á demostrar el ilustre Harvey la circulación de la sangre, tomado de la dirección y forma de las válvulas venosas y de las que se encuentran en el origen de los grandes troncos arteriales? ¿No es probable que si el médico inglés no hubiera llevado con este solo argumento la convicción á la mente de los fisiólogos, hubiera encontrado por lo menos numerosos prosélitos entre los simples mecánicos?

Cierto es que la inspección anatómica nada nos ilustra muchas veces, acerca de los usos de un órgano; que un nervio motor, por ejemplo, estudiado anatómicamente en su trayecto, nada revela que le distinga de otro sensitivo; pero remontémonos á su origen, investiguemos como anatómicos las relaciones que le unen con los centros nerviosos, y desde luego averiguaremos que aquellas son distintas; esto nos hará sospechar diferencia de funciones; no tardará la experimentación en decirnos que el uno es motor y el otro sensitivo; desde aquel momento podremos redactar sus usos con la punta del escalpelo.

Muchas verdades fisiológicas han sido precedidas de un descubrimiento anatómico, y las grandes revoluciones que han ido depurando á la medicina de groseros errores, han coincidido por lo menos, con los empujes progresivos de la ciencia anatómica.

En 1862 descubre Gaspar Aselli los vasos quilíferos, sorprendiéndolos turgentes con los materiales tomados en el intestino, y desde aquel momento queda establecida la absorción quillosa por vasos de nuevo orden, como más adelante se había de establecer la linfática con los descubrimientos de Pecquet, de Olaus Rudbeck y de Bartholin. ¿Cuántos errores fisiológicos y médicos no se han cometido, ya en el terreno práctico, ya en el teórico, cuando la antorcha de la anatomía no ha iluminado el campo de la medicina! Aun los hombres más ilustres de todas las épocas y que más acreedores se han hecho al reconocimiento público por sus descubrimientos, han pagado un tributo al error, por haber despreciado ó no haber podido estudiar, la organización humana, aun en sus detalles más groseros: el uno nos dice que son diez los humores del cuerpo; el dulce, el temperado ó igualmente mezclado, el vitrioso, el ágrico, el nitroso, el salino, el amargo, el verde, el amarillo y el que tiene acrimonia (1); otro asegura que las bebidas pasan en parte por los pulmones, para refrescar el corazón (2); otro, que el semen baja de la cabeza junto á los oídos, y que por eso no pueden engendrar las personas á quienes se cortan las orejas (3); otro nos dice que la bilis era un excremento que para nada servía (4); el maestro de Alejandro considera al cerebro de distinta naturaleza que la médula, porque el primero es frío y la segunda caliente (5); el mismo filósofo estagirita desconoce completamente el sistema muscular (6); divide el corazón en tres senos; uno derecho, otro izquierdo y otro medio (7); asegura también, que el cráneo del hombre tiene tres suturas que confluyen en un punto, y que el de la mujer tiene solamente una circular (8); y por último, el preceptor del mundo antiguo nos enseña que la pupila es el órgano de la visión (9). A opiniones tan erróneas y á fábulas tan extravagantes, conduce el atraso de la anatomía, cuando ciertos obstáculos ó preocupaciones, respetables por su objeto, pero lamentables por sus consecuencias, impiden el cultivo de esta rama del saber en el único terreno en que pueden ser fructíferos los trabajos, en el cadáver colocado sobre una losa anatómica.

Excusable es, por lo mismo, la ignorancia de los autores que han concebido y enseñado semejantes absurdos; porque ¿qué otros conocimientos se podían exigir á los que vivían en una época en que se tributaba un respeto sagrado á los cadáveres, debiendo estar prontos para eludir las iras del pueblo, cuando en el ejercicio de su

deber y practicando operaciones admitidas por las leyes, hacían en ellos la incisión necesaria y en la dimensión marcada de antemano por la misma ley? (1) ¿Qué conocimientos anatómicos podrían adquirir los que, para ver y estudiar el esqueleto humano, habían de hacer, por consejo de Galeno, un viaje á Alejandría, cuya escuela, por otra parte, á pesar de su renombrada fama, de sus diez siglos de existencia y del favor que la dispensaron los reyes de Egipto, ocupándose ellos mismos en la disección (2), apenas pudo producir más que dos figuras anatómicas que hagan relieve en la Historia, Herófilo y Erasistrato?

Todas las escuelas médicas, que para explicar los hechos y dar un sabor científico á sus doctrinas han abandonado los ontologismos y han fijado su atención sobre los líquidos y sólidos del cuerpo humano, ora haciendo asiento á los primeros de acciones químicas dependientes de sus cualidades, ora revistiendo á los segundos de propiedades, ya físicas, ya vitales, que presidan á los fenómenos orgánicos, pueden considerarse como apoyadas en la anatomía, ya normal, ya morbosa.

El humorismo antiguo, fundado por Galeno; el alquimismo del siglo XV, desprovisto de toda la hojarasca cabalística y extravagante con que le rodearon Paracelso y sus secuaces; el gran descubrimiento del siglo XVII, fundado también en el conocimiento profundo del sistema vascular sanguíneo, y que por el influjo que ejerció sobre los destinos ulteriores de la medicina; equivale él solo á una teoría médica; la quimitria de Sylvio, buscando la actividad fisiológica y morbosa en los líquidos del cuerpo humano, y encontrando á los humores, ora ácidos, ora alcalinos, deduciendo de estas cualidades las indicaciones terapéuticas; la iatromecánica de Borelli, explicando mecánicamente los fenómenos fisiológicos y haciendo consistir la enfermedad en alteraciones puramente físicas de los sólidos; el solidismo esclusivo de Baglivio; el abigarrado credo médico de Boerhaave; el anatomismo patológico fundado por Bonnet y por Morgagni, para cuyos médicos toda la enfermedad consiste en las alteraciones materiales; la escuela mecánico-dinámica ó el solidismo vivo, entrevisto por Hoffman y formulado por Haller; el fisiologismo de Cullen, de Brown y de Broussais, basado en la irritabilidad haleriana; la localización de las fiebres, esbozada por Pinel y proclamada con atrevido exclusivismo por el médico de Val de Grace; la gigantesca concepción de Bichat, por la que no solo levanta un muro entre las propiedades físicas y vitales de los tejidos, sino que se atreve á clasificar y á formar un cuadro sinóptico de estas últimas, provocando una revolución en la nosología y terapéutica; el humorismo moderno, inaugurado por Hunter en su *tratado sobre la sangre y la inflamación*, y robustecido con los trabajos de Andral, Gavarret y los químicos ilustrados del presente siglo; el organicismo, dirigido por Rostan; el celulismo de las escuelas francesa y alemana, y aun el mismo vitalismo amalgamado últimamente con la ciencia de las afinidades por el químico de Munich, no son más que escuelas anatómicas, fundadas en la observación y conocimiento más ó menos profundo de los líquidos y sólidos del cuerpo humano, con pretensiones, unas veces embozadas y otras explícitas, de conceder á la materia una actividad, que algunos espíritus, ó menos generosos ó más tímidos, le habían escatimado ó negado rotundamente.

No es mi ánimo á la verdad, señores académicos, resolver en este momento, ni aun proponer, si la materia es inerte y recibe su actividad de otra parte, ó si las metamorfosis y fenómenos que en ella observamos se deben á un principio ó propiedad inherente á ella misma. Es esta una cuestión que, sobre ser extraña al presente trabajo, es en mi concepto más curiosa que útil, más especulativa que práctica; interesa más á la ciencia que al arte, y es más á propósito para alimentar las discusiones académicas, que para suministrar conclusiones prácticas aplicables al ejercicio de la profesión. Lo que únicamente deseo

(1) Doctrina de Praxágoras de Cos.

(2) Doctrina de Platon y de Hipócrates.

(3) Hipp. de genitura.

(4) Arist. de part. anim. IV, 2.

(5) Arist. Hist. anim. 1, 17; de part. anim. 11, 17.

(6) Jerónimo Fabricio, de musculis V. opp. anat., p. 383, 391, Aristóteles, solertissimus naturae rimator, musculum plane ignoravit.

(7) Arist. Hist., anim. 1, 20, 21; de part. anim. III, 4.

(8) Arist. Hist., anim. 1, 9. III, 7.

(9) Arist. Hist., anim. 1, 9.

(1) El encargado de hacer la incisión sobre un cadáver que se trataba de embalsamar, cogía una piedra cortante de Etiopía, practicaba su operación, y en seguida huía prontamente, porque los asistentes le arrojaban piedras por el horror que les inspiraba el que infería alguna violencia al cadáver. Herodoto *Historia*, l. II, núms 86, 87, 88. Diódoro de Sicilia. *Biblioth. hist.*, l. I, núm. 91, t. I, p. 101, edit. P. Wesseling, fol. Amst. 1746.

(2) Plin. *Hist. nat.*, XIX, 5.

dejar consignado, es que todos aquellos médicos que se han considerado con genio y fuerza suficiente para fundar una teoría sobre una base positiva, sólida y estable, y han conseguido con más ó menos fortuna ser reconocidos como corifeos de una doctrina de larga ó corta duración, han dirigido sus miradas á la organización humana, y en su estudio se han inspirado para inducir los principios básicos del edificio que han levantado.

Por lo demás, creo que no haya uno que desconozca los servicios que han prestado á las ciencias médicas las escuelas anatómicas, ya humoristas, ya solidistas, siquiera confesemos que han cometido errores y han incurrido en excesos, de los que en ningún tiempo puede eximirse ni puede evitar la inteligencia humana. Estas escuelas son las que han contribuido á perfeccionar las clasificaciones nosológicas, basándolas en caracteres palpables, evidentes y apreciables por todo observador; ellas han localizado muchas enfermedades, consideradas antiguamente como generales ó *totius substantiae*; ellas son las que han inspirado á los clínicos para la invención de medios exploratorios, pudiendo hoy, después de un ligero examen, conocer el sitio, la extensión, la intensidad y hasta la naturaleza de un padecimiento; ellas han sido las que han consagrado la observación y suministrado materiales al pensamiento; ellas han conseguido dar una dirección hácia una filosofía positiva á la mayor parte de las investigaciones y trabajos que se emprenden hoy día con arder y entusiasmo en el campo de las ciencias médicas (1); son también las que más se avienen con el método baconiano; han regido por muchos siglos, si bien con distintos nombres, los destinos de la medicina, y á ellas toca también dar nuevos impulsos á esta rama de las ciencias naturales.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

De las afusiones frías en el tratamiento del cólera.

El Sr. Bouley, médico del hospital Necker, ha combatido el cólera en la última epidemia de París, con el uso de las afusiones frías; 54 enfermas se han presentado en las salas de mujeres, y en ellas se han hecho las siguientes observaciones:

Dos síntomas predominantes ha tratado de combatir el Sr. Bouley con las afusiones frías: desde luego, el eretismo, el estado nervioso representado por los calambres, la cardialgia, la ansiedad, la opresión torácica, el hipo, la agitación, etc.; en segundo lugar, la algidez, complicada ó nó con síntomas nerviosos.

Solo en los casos en que el cólera ha presentado esta forma nerviosa y algida, se han usado las afusiones frías.

En los casos de algidez se ha observado casi constantemente una elevación de temperatura de 4 ó 5 decimos de grado á un grado; esto ya tiene importancia. Además, en muchos casos se ha observado un cambio favorable en la coloración de los tegumentos, perdiendo la cara y las manos el color violado y cianico.

Mejores resultados se han obtenido con este tratamiento en los casos de forma nerviosa. En efecto, cuando las enfermas presentaban un eretismo gástrico notable, calambres en las extremidades ó hipo, cuando sentían la constricción tan dolorosa del pecho que se llama cardialgia, y una sed inextinguible, cuando estaban enervadas y agitadas, se aliviaban inmediatamente por la afusión; en el mayor número de casos este alivio ha sido indudable y más ó menos persistente.

Un hecho notable y que tiene su valor, es que las enfermas dan cuenta espontáneamente de la mejoría que experimentan, y piden con instancia que se repitan las afusiones.

Solo doce enfermas han sido sometidas á las afusiones, y de ellas 7 han curado y 5 han muerto; de estos 5 casos dos eran fulminantes, de esos que terminan en pocas horas; estaban cianóticas, como heladas y sin pulso.

En los otros tres casos perdidos, el calor se aumentó después de la afusión 1°, 5 en una enferma y 1° en otra; pero no fué lo suficiente.

De las enfermas curadas, en tres hubo que repetir

(1) Hy sern. La filosofía médica reinante. Madrid, 1848, p. 100.

las afusiones tres ó cuatro veces, porque las enfermas notaban un gran alivio.

De todas las observaciones resulta claramente, que las afusiones frías hechas durante dos ó tres minutos según lo soporten los enfermos, pueden ser de gran utilidad en un número limitado de casos de cólera.

Lo primero que hay que distinguir es la forma, sin dejar de notar el curso más ó menos rápido de la enfermedad.

No es menos importante notar bien las indicaciones y contraindicaciones que pueden presentarse, aunque sean las formas semejantes.

¿Se conservan aun las fuerzas radicales? ¿están solo oprimidas? ¿el pulso tiene alguna fuerza? ¿el curso del mal no es rápido y ejecutivo? ¿el eretismo nervioso, la cardialgia y demás síntomas que caracterizan la forma nerviosa, predominan? Hé aquí otras tantas indicaciones de las afusiones frías con buen éxito.

¿Sucede lo contrario? ¿hay cianosis intensa, pequeñez de pulso, ó debilidad de los ruidos cardiacos? entonces la afusión es inútil, habrá alivio pasajero, pero sobrevendrá la muerte.

El práctico deberá pues, antes de recurrir á este medio, consultar bien las condiciones de la enfermedad, sin descuidar tampoco la edad del enfermo y sus condiciones individuales.

De los latidos de la aorta abdominal.

Motivo de inquietud y dolor para los enfermos, y de duda y dificultad de diagnóstico para el médico, es la pulsación de la aorta abdominal, que se observa á veces, que puede hacer creer en la existencia de un aneurisma, y que según el señor Lions, denota una gran irritación de las paredes de este vaso con tendencia á depósitos ateromatosos; una dilatación más ó menos estensa, con disposición á los aneurismas falsos ó verdaderos.

El cansancio, los movimientos exagerados, las heridas locales, los golpes, disponen en este estado á la rotura de las paredes arteriales; el reposo, por el contrario, la posición horizontal disminuyen la fuerza de distensión de la columna sanguínea, y favorecen la curación.

La exploración con el dedo en el estado de vacuidad de los intestinos, la movilidad y forma fusiforme del tumor, la falta de ruidos y de latido diastólico, la disminución de la intensidad, y de la extensión de la pulsación y del malestar y dolor local, en la posición horizontal, son los mejores signos diferenciales que distinguen del aneurisma esta irritación temporal de la arterial.

¿No podía ser esta irritación de las paredes aórticas el principio, el primer grado, del reblandecimiento inflamatorio observado por el Dr. Martin en la rotura de la aorta?

(Dublin press.)

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

3 Enero 1867. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico del batallón cazadores de las Navas, don Eduardo Dominguez y Alfonso.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia para Tarazona por asuntos propios, al primer ayudante médico don Jaime Ballester y Pons.

Id. id. Aprobando el regreso á la Península del primer ayudante médico del ejército de Filipinas, D. Antonio Mateos y de las Cagigas.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería de Bailén al primer ayudante médico D. Manuel Gimenez y Romero, y al segundo batallón del mismo regimiento al segundo ayudante D. Manuel Morales y Gutierrez.

Id. id. Mandando pase á continuar sus servicios al H. M. de Victoria el médico mayor D. Juan Molas y Tenes.

Id. id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar del H. M. de Aranjuez, hecho en favor de D. Pablo Manzanera y Pablos.

Id. id. Concediendo dispensa de edad para presentarse á oposiciones en el Cuerpo, al médico cirujano D. Eduardo de Ibañez y Antoniana.

Id. id. Id. id. á D. Hermenegildo la Cal y Alvarez.

9 id. Concediendo la traslación del reemplazo desde la Coruña á esta corte al subinspector médico de segunda clase don Tomás Merino y Delgado.

Id. id. Concediendo la cruz de Emulación científica de Sanidad militar al primer ayudante médico D. Gabriel Ramon y Adrover, por la parte que ha tomado en la formación de la estadística médico militar de la epidemia colérica que afligió en 1865 á la mayor parte de las provincias del reino.

16 id. Concediendo dos meses de Real licencia al segundo ayudante médico D. Julian Villaverde y Moraza para restablecer su salud en Vitoria y Málaga.

Id. id. Concediendo la cruz de Emulación científica de Sanidad militar al médico mayor D. Manuel Lobarinas y Carabias, al primer ayudante médico D. Julian Lopez y Somovilla y al segundo ayudante farmacéutico D. Cleto Andéchaga y Carazo, en recompensa del trabajo tan delicado y minucioso que desempeñaron al verificar el análisis y demás operaciones consignadas en su informe relativo á la sustancia de vaca ó gelatina preparada por los Sres. Tourtelot y hermanos para el ejército y hospitales.

18 id. Concediendo el pase al ejército de Filipinas con el empleo de médico mayor de Ultramar, al primer ayudante don Valentin Sanchez y García, debiendo permanecer seis años en dicho punto y cubrir la primera vacante de su clase, con arreglo á lo dispuesto en Real orden de 24 de Febrero de 1865.

SANIDAD DE LA ARMADA.

REALES ÓRDENES.

Enero 18. Disponiendo embarque de dotación en la fragata *Princesa de Asturias*, el primer ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada, D. Ceferino Muñoz y Vazquez.

Id. 29. Concediendo el retiro del servicio al médico mayor de la Armada, D. Ramon Gonzalez de la Coterá y Oyarzabal.

Id. 30. Concediendo á solicitud el regreso á la Península al vice-director del Cuerpo de Sanidad de la Armada, con destino en el Apostadero de Filipinas, D. Manuel Ferrer.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 6 de Diciembre de 1866.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, despues de aprobada la cual, se dió cuenta de haberse recibido con destino á la Biblioteca:

Traitement des galeux par l'huile de petrole por el doctor Tuisseaux (de Bruselas). En seguida leyó el Sr. CASTELO la historia clínica de un cálculo, formado en la vejiga urinaria al rededor de una horquilla de las del pelo, introducida por la uretra.

Aplazada la discusion de este asunto, se continuó la de las calenturas intermitentes, y el Sr. CALVO, á quien correspondia el uso de la palabra, dijo: que iba á esponer algunas dificultades que le habían ocurrido durante la presente discusion.

Se ha tratado, añadió, de la ciencia y del arte, del conocimiento y del tratamiento de la enfermedad, de la doctrina de la perniciosidad, de las dosis del medicamento y de las parálisis esenciales y sintomáticas.

Primero voy á ocuparme de ciertas dudas que me suscitó el discurso del Sr. Santero. Este señor se engolfó en la cuestion de periodicidad. Frank señala más de 33 causas de la periodicidad; el Sr. Santero las quiere reducir á la accion del sistema nervioso; pero á mí me ocurre, que el *modus faciendi* del sistema nervioso no es siempre intermitente, puesto que tambien preside este sistema á la nutricion, que es continua. No es esta, por lo tanto, la explicacion que puede darse de la periodicidad. Para mí esta es inesplicable: no basta la ley del hábito ni ninguna otra, para dar de ella una razon satisfactoria.

Siguiendo este camino, señaló el Sr. Santero á la intermitencia una naturaleza independiente de la causa; pero aquí, si bien es cierto que hay escepciones, conviene atenerse á la regla general. Hay provocadores externos que tienen cualidades especiales, y no se debe atribuirlo todo á la espontaneidad del organismo. Hay exageracion en dejar de atender á la regla constante con raras escepciones, cual es, no precisamente la intervencion de miasmas, pero á lo menos de efluvios especiales.

Hay que advertir, que las fiebres intermitentes au-

mentan en número á medida que aumenta el efluvio, y en intensidad, á medida que aumenta la malignidad del efluvio. No se puede por lo tanto dejar de atender al carácter cualitativo especial de los agentes que motivan las intermitentes.

Repito, que en mi concepto es inesplicable la periodicidad.

Los efluvios necesitan condiciones, es verdad; pero estas son ignoradas, y acaso en lo sucesivo podrá conocerse por qué dañan los efluvios en Nueva-Orleans, y no en Nueva-York ni en San Petersburgo.

El Sr. Santero considera las fluxiones como algo divorciadas de la inflamacion; pero á la verdad, hay fluxiones hemorrágicas é inflamatorias. Esto quiere decir, que la fluxion es un movimiento, no un fenómeno estático, que se la concibe y no se la demuestra como la congestion y la inflamacion. Así, pues, la fluxion es patogenésica de muchas enfermedades.

Ahora voy á decir algo de las cuestiones que se refieren á la verdadera intermitencia.

La fiebre intermitente es una especie de la fiebre esencial; no puede considerársela siempre como sintomática; tiene caracteres propios; pero las hay manifestas y larvadas, siendo á veces difícil diagnosticar esta última variedad.

Las larvadas pueden ser, como por ejemplo, las hemitriteas, perniciosas; así las consideran muchos autores. Reinan estas en la ribera del Ebro, y unos años en una orilla y otros en la opuesta.

La intermitente perniciosa, febril, gravísima, que mata en el primer estadio, no es fácil tampoco de conocer, y menos en países como Madrid, donde no son muy frecuentes esta clase de fiebres.

Pero la mayor dificultad existe respecto de las larvadas y subcontinuas. Hay además casos en que sobrevienen fenómenos insólitos, que no constituyen intermitentes perniciosos, sino complicaciones, ó más bien coincidencias morbosas.

Tales son las dificultades que me ocurren respecto del diagnóstico ó del conocimiento de la enfermedad.

En cuanto á la conducta que debe observar el profesor, está ligada completamente con la cuestion de conocimiento.

Lo mismo sucede en las fiebres intermitentes que en las continuas. Los fenómenos que sobrevienen en su curso, deben ser tomados en cuenta, sin perjuicio de lo que exige el cuadro morbo en general. Sin embargo, las lesiones que acompañan á la fiebre continua, no tienen la inmensa variedad, ni aun la importancia, que ofrecen en las intermitentes.

Sea como quiera, la enfermedad insólita es un accidente que merece tratamiento, sin perjuicio de dominarla como todo el resto del cuadro, con el antitípico.

Por lo demás, sucede que hay enfermedades intermitentes con y sin anatomía patológica: muere un enfermo de fiebre comatosa, y nada se observa en su cerebro; pero esta es la escepcion; abundan los hechos en que se han encontrado lesiones en los cadáveres de los sujetos que han sucumbido á esta enfermedad.

Doctrina de la perniciosidad. El Sr. Quintana difiere en este punto del Sr. Benabente. La verdad es que los clásicos no exigen que una intermitente sea capaz de matar, para llamarla perniciosa. Hay intermitente perniciosa maníaca, que no mata rápidamente. Por eso las llamaban los antiguos atáxicas ó malignas.

Pasando al tratamiento, diré, que el Sr. Seco tenia razon al ocuparse en la cantidad necesaria. Giacomini dice, que estuvo tomando cuarenta dias sulfato de quinina para conocer el valor de este medicamento. Cuando llegó á media dracma, conoció por la sordera, vacilacion en la marcha y otros fenómenos, que habia llegado al grado hipostenizante del medicamento.

Esto me recuerda el caso de un oficial inglés, que fué el primero en quien usé el sulfato de quinina en disolucion y en corta dosis, con resultado completo. Luego, he visto que en algunos pueblos de las riberas del Ebro, bastan ocho granos en sustancia para curar la enfermedad.

Otra fórmula tengo, procedente de Suiza, en la que no entran más que ocho granos de quinina, zumo de limon y clara de huevo.

Por estas razones creo yo, que tal vez haya lugar á

estudiar las dosis, para no producir los síntomas de intoxicación á que se ha referido el Sr. Seco.

Hablaré por fin de las parálisis, diciendo, que no puede tratarse de ellas incidentalmente. No se puede decir con el Sr. Benabente, que siempre hay derrame cuando existe parálisis. En esto se apoyó el Sr. Santero para asentar como establecidas las parálisis esenciales. Estas, en efecto, podrán admitirse, pero lejos de ser un progreso, son un retroceso, una confesion de nuestra ignorancia. De todas maneras, no se deben tomar las parálisis esenciales como entidades metafísicas. La actividad del sistema nervioso nos es completamente desconocida, y esto dá motivo á que se apresuren algunos á suponer enfermedades sin materia.

No sabemos nosotros qué cambios recibe el modo estático de la inervación, y con qué medios dá lugar al orden dinámico: cuando conozcamos por completo el orden estático podremos explicar el dinámico.

Concluyo, deseando que alguno de los Sres. académicos desvanezcan las dificultades espresadas.

Terminado el discurso del Sr. Calvo, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario perpétuo.—MATIAS NIETO SERRANO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A la bonancible y primaveral temperatura de la última semana, han sucedido en la presente dias que, por lo frios y revueltos, eran más bien propios de riguroso invierno, soplando los vientos con mayor ó menor dureza del Oeste, Norte, Nor-Oeste, Oeste-Nor-Oeste y Oeste-Sud-Oeste, y marcando el termómetro desde cero hasta 12° sobre este. El barómetro en la variable, y más bajo que en los últimos dias de enero, y la atmósfera cubierta, anubarrada, brumosa, despejada muchos dias.

También las enfermedades reinantes se han resentido del influjo de estas bruscas variaciones atmosféricas, volviendo otra vez con más ó menos intensidad las toses, las ronqueras, las oftalmías, los catarros de todas las membranas mucosas, las calenturas de esta índole, complicadas unas veces con el elemento gástrico y otras con el reumático, y no ha sido raro que en ellas haya representado un papel importante el nervioso. Se han exacerbado los dolores reumáticos, nerviosos, que con la apacible temperatura de la semana anterior parecía que se habían moderado: las anginas, las viruelas y las erisipelas continuaron presentándose, aunque no tan frecuentes, ni tan intensas como en los dias del último mes. Ultimamente se han visto algunos enfermos con pleurodinias, pleuresias y neumonías, más ó menos intensas, si bien no llegaron á producir una gran mortandad, si se acudió con tiempo y con las medicaciones oportunas para combatirlos. Lo contrario sucedió con las afecciones crónicas, particularmente del pecho, pues fué una de las semanas que más víctimas ocasionaron.

Sacabalas con campanilla.—El médico alemán, Sr. Kovacs, ha inventado unas pinzas provistas de un aparato eléctrico y de un timbre, que suena cuando se interpone entre sus ramas un cuerpo metálico. Por este medio, es fácil, al explorar las heridas, saber cuando se coge una bala en la profundidad de los tejidos. No deja de ser ingenioso este instrumento; pero cuando se halla una bala entre los bocados de la pinza, lo siente tan bien una mano ejercitada, que pocas veces necesitará el profesor una campanilla que se lo avise.

Accion laudable.—Citan los periódicos ingleses con elogio, la noble conducta de un estudiante de medicina de London-Hospital, llamado Copland, que el dia de la catástrofe de Regent's Park, no titubeó en sumergirse debajo del hielo hasta salvar la vida á tres jóvenes. Acciones de esta especie merecen ser conocidas, porque consuelan, y acreditan que no faltan en nuestros tiempos corazones generosos hasta el heroísmo.

Cuidado con esto.—Segun dice un periódico, como resultado de las enormes demandas de vacuna hechas á Inglaterra, se ha creado una industria fraudulenta, que consiste en vender en vez de vacuna, un compuesto de tartaro emético, aceite de croton y colodion, que siendo inculado, produce pústulas enteramente iguales á las de la vacuna. Es preciso, por lo tanto, atender mucho á la procedencia de la vacuna inglesa que se quiera inocular.

Conservacion de las sanguijuelas.—Se recomienda con este objeto una nueva sustancia, que es el musgo de mar ó *fucus crispus*. El señor Labache dice haberle empleado con ventaja, introduciéndolo en los vasos en que conserva estos anhelides, y manteniéndolo á la temperatura de 20° á 25° centígrados. Cediendo el musgo su mucilago al agua poco á poco, da un buen alimento, que no solo contribuye á conservar la vida á las sanguijuelas, sino también á aumentar muy sensiblemente sus fuerzas y vigor.

Premios.—La Academia de medicina de Barcelona ofrece dos premios, que consistirán en medalla de oro, y título de socios corresponsales, á los autores de las mejores memorias sobre los dos temas siguientes:

- 1.° Escribir la observacion puntual y exacta de una epidemia ocurrida en algun punto de España.
- 2.° Qué reglas higiénicas deberá tener presentes la Administracion pública en sus disposiciones relativas á las edificaciones urbanas, exterior é interiormente, humildes y suntuosas; á la abertura de calles, á su alineamiento, longitud, elevacion de las fachadas comparativamente á las dimensiones de la via pública? Determinense las condiciones que deban llenarse para coordinar un buen sistema de desagüe de las aguas pluviales, de las que han servido para los usos domésticos y de la industria, y los medios de establecer y mantener la via pública en un estado satisfactorio de salubridad.

Se darán accésits, que consistirán en título de socio corresponsal. Las memorias deben remitirse, con las formalidades propias de estos concursos, antes del 1.° de Octubre próximo.

La enseñanza médica en Italia.—Existen actualmente en este país veintidos facultades de medicina, y algunos piden que se reduzcan á tres ó cuatro las que sostenga el Estado, dejando á las demás y á cualquier otra que se quiera fundar, como escuelas libres, sujetándose todos los alumnos á las pruebas que sean necesarias ante un jurado nombrado al efecto. Aquí está precisamente la dificultad: un buen tribunal de exámenes podría suplir la enseñanza oficial y obligatoria; pero ¿ofrecería las mismas garantías? Solo puede contestarse con algun fundamento, teniendo en cuenta las condiciones especiales de cada país y de cada época.

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano titular de Los Balbases, partido judicial de Castrojeriz, provincia de Burgos; su dotacion anual de 200 escudos, satisfechos por trimestres del presupuesto municipal por la asistencia de 70 familias pobres; y además 1.400 escudos, que le entregará una comision de 24 mayores contribuyentes en fin de Setiembre de cada año, por la asistencia de las familias acomodadas de todo el vecindario, casa proporcionada á su clase y dos carros de leña, siendo obligacion del facultativo el poner de su cuenta y pago un ministrante que desempeñe la cirugía menor. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, en el término de 15 dias, desde su insercion en el *B letin oficial* de esta provincia y SIGLO MÉDICO. Los Balbases 3 de Febrero de 1867.—El presidente del ayuntamiento, Joaquín Castrillo. (5)

—La de médico-cirujano titular de Mazarambroz, provincia de Toledo; partido de Orgaz; dotada con el sueldo de 1.000 escudos anuales, pagados 300 del presupuesto y los restantes por iguales; además tiene á su disposicion un sangrador pagado igualmente por el vecindario y 30 escudos para casa; las exposiciones se dirigirán al alcalde en el término de 20 dias á contar desde la insercion en EL SIGLO MÉDICO. (P. F.)

—Una de las tres plazas de médico-cirujano de Carballo, provincia de la Coruña; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y 2 más por las que escedan de este número. Las solicitudes hasta el 9 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Alcañete, provincia de Albacete; su dotacion 2.000 rs. por la asistencia de 70 familias pobres. Las solicitudes hasta el 9 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Masanasa, provincia de Valencia; su dotacion 300 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 9 de Marzo.

—La de farmacéutico de Barrax, provincia de Albacete; su dotacion 200 escudos y pago de las medicinas que se suministren á 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 9 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Rueda, provincia de Valladolid; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y 20 rs. más por cada una que esceda de este número; su poblacion 938 vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Casatejada, provincia de Cáceres; su dotacion 200 escudos, por la asistencia de 70 familias pobres, y 800 por la de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 7 de Marzo.

—La de cirujano de Quintanarraya y 2 anejos, provincia de Burgos; su dotacion 60 escudos anuales, pagados por trimestres de fondos municipales, por la asistencia de 12 familias pobres, pudiendo ser contratado con el vecindario, cuyas iguales podrán ascender á 200 fanegas de trigo. Las solicitudes al presidente de este ayuntamiento hasta fin del corriente.

—La de cirujano de Revilla de Vallejera, provincia de Burgos; su dotacion 300 fanegas de trigo bueno, pagadas en el mes de Setiembre de cada año por los mayores contribuyentes, casa para vivir, suerte de leña, libre de toda contribucion, con aprovechamientos como un vecino. Las solicitudes en el término de 15 dias.

—La de cirujano de Badarán, provincia de Logroño, su dotacion 67 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y 200 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Marzo.

—La de cirujano de Valencia de Alcántara, provincia de Cáceres, su dotacion 600 escudos por la asistencia de los habitantes de Campaña del Pino. Las solicitudes hasta el 5 de Marzo.

—La de uno de los distritos de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad-Real, su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 5 de Marzo.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,
Hileras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, baños de vapor y de agua, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los Baños rusos, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales.

(1)

LIBROS.

HIGIENE DEL ALMA, ARTE DE EMPLEAR LAS FUERZAS DEL ESPÍRITU EN BENEFICIO DE LA SALUD; por el baron de FEUCHTERSLEBEN.—Traducida del alemán al francés, y de este último idioma al castellano, por el Dr. D. PIERO F. MÜHLAU.

Cuarta edición castellana, aumentada con la Biografía del autor, y con un Estudio crítico-literario de su obra.

Véndese á 16 rs. vn. en las librerías de Moya y Plaza, Bailly-Bailliere, A. de San Martín, A. Duran, L. Lopez y la Publicidad.

—En las mismas librerías se hallan de venta las siguientes obras:

HIGIENE PRIVADA, ó ARTE DE CONSERVAR LA SALUD DEL INDIVIDUO.—Obra aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública, y que sirve de texto en las Facultades de medicina.—Tercera edición, revista y aumentada.—Madrid, 1861.—Un volumen de 570 pp. en 8.º, 24 rs.

HIGIENE PÚBLICA, ó ARTE DE CONSERVAR LA SALUD DE LOS PUEBLOS.—Obra aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública, y que sirve de texto en las Facultades de medicina.—Libro muy útil también para los Gobernadores, Alcaldes y demás empleados en la Administración pública.—Segunda edición, revista, aumentada con un Compendio de la Legislación sanitaria de España, y adornada con los planos de los lazaretos de Mahon y de Vigo.—1862: tres gruesos volúmenes en 8.º marquilla. 60 rs.

HIGIENE INDUSTRIAL, ó EXPOSICION DE LAS MEDIDAS HIGIÉNICAS QUE PUEDE ADOPTAR EL GOBIERNO EN BENEFICIO DE LAS CLASES OBRERAS.—Memoria premiada por la Academia de Barcelona, con una medalla de oro.—Madrid, 1856. 6 rs.

HIGIENE DOMÉSTICA Y GOBIERNO DE LA CASA (NOCIONES DE).—Libro aprobado por el Gobierno de S. M. para uso de las Escuelas de niñas.—Segunda edición, revista y aumentada.—Madrid, 1860: un volumen en 16.º con grabados intercalados en el texto. 4 rs.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL,
Y OTRAS CIENCIAS,

que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

VIDAL DE CASIS. Tratado de enfermedades crónicas. Un tomo grueso con láminas finas iluminadas 36 y 42.

TAVERNIER. Elementos de clínica quirúrgica. Un tomo en 8.º 44 y 46.

RACIBORSKI. Resumen práctico y razonado del diagnóstico; nueva edición revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos 24 y 28.

VELPEAU. Anatomía quirúrgica general y topográfica. Un tomo en 4.º mayor 32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 48; y en las provincias 42 y 24.

RICHARD DE NANCEI. Tratado sobre la educación física de los niños. Un tomo en 8.º 40 y 40.

SANTERO. Juicio crítico del sistema homeopático, en 4.º 4 y 4.

NIETO SERRANO. La Reforma médica. Exposición crítica de los sistemas médicos y del verdadero y legítimo sistema en medicina. Un tomo 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

MENDEZ ALVARO y NIETO.—Prontuario del arte de los apósitos. Un cuaderno en 8.º 40 y 42 rs.

MENDEZ ALVARO. Formulario especial de las enfermedades venéreas, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno 6 y 7 rs.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las le-

yes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

TRATADO COMPLETO

DE PATOLOGÍA INTERNA, POR LOS SRES. MONNERET Y FLEURY.

Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día, en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,
por el doctor

DON MATIAS NIETO SERRANO.

Cuatro tomos en 8.º 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGÍA ESTERNA

POR VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER.

Redactado bajo la dirección del doctor en [medicina]
DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard 144 y 160.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DR. D. TOMAS SANTERO Y MORENO.

CATEDRÁTICO DE ESTA ASIGNATURA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Se ha publicado el primer tomo de esta obra práctica, que contiene los particulares siguientes: una INTRODUCCION, en que se consignan los principios generales de la ciencia, como fundamento para la práctica. Una parte dedicada á la PIRETOLOGÍA, en que se exponen la teoría, clasificación y terapéutica de las fiebres, segun el autor, precedida de un considerable número de hechos clínicos escogidos. Y otra parte que se refiere á la INFLAMACION, apoyada también en numerosos y notables casos, con la teoría de esta importante enfermedad, segun el autor, sus diversas formas y terapéuticas, conteniendo además la doctrina correspondiente á la flegmasia de los órganos contenidos en cada una de las tres grandes cavidades.

Este tomo consta de cerca de 500 páginas en 4.º; y se espansa á 25 reales en las librerías de Baylli Bailliere; en la de Sanchez, calle de Carretas; en la portería de la Facultad de Medicina, y en el local del Monte-pio-facultativo, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera. Los pedidos para fuera, se servirán franqueados, re- mitiendo el importe de 28 rs. con carta en que se espese bien la di- reccion, á nombre del autor en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

MANUAL

del arte de obstetricia para uso de las matronas,

POR EL DOCTOR D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, CATEDRÁTICO DE CLÍNICA DE OBSTETRICIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Se vende á 20 rs. en la librería de Bailly-Bailliere, Plaza del Prin- cipe Alfonso.